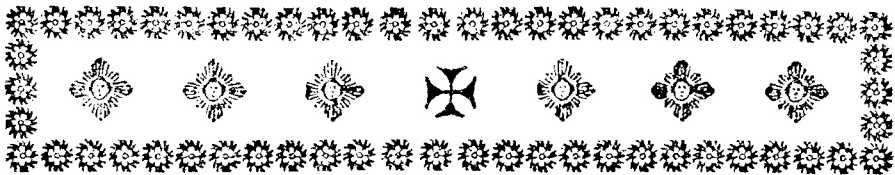


DOS SERMONES PANEGÍRICOS
SOBRE SANTIAGO *EL MAYOR*
PRONUNCIADOS EN LA CIUDAD
DE MÉXICO AÑOS DE 1802 Y 1809
(EDICIÓN FACSIMILAR)

Estudio introductorio
Louis Cardaillac



DOS SERMONES PANEGÍRICOS
SOBRE SANTIAGO *EL MAYOR*
PRONUNCIADOS EN LA CIUDAD
DE MÉXICO AÑOS DE 1802 Y 1809
(EDICIÓN FACSIMILAR)

Estudio introductorio
Louis Cardaillac



Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Gobierno del Estado de Jalisco
Universidad de Guadalajara
Instituto Nacional de Antropología e Historia
El Colegio de México, A.C.
Ayuntamiento de Guadalajara
Ayuntamiento de Zapopan
El Colegio de Michoacán, A.C.

A Paloma

Que se dignó posarse en nuestro mundo
cuando este libro salía a la luz

a) El Colegio de Jalisco
5 de Mayo 321
45100 Zapopan, Jalisco

Primera edición, 2002

ISBN 968-6255-65-6

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Estudio introductorio, *Louis Cardaillac*

Las cofradías y los sermones.....	9
La exaltación de Santiago desde el exordio de los dos sermones.....	12
La temática del primer sermón: Santiago desde Palestina a Galicia.....	13
La temática del segundo sermón: “¡Ay de nosotros, españoles, socórrenos, Santiago!”	22
Conclusiones.....	32

Los dos sermones

Sermón panegírico del glorioso Apóstol de España Santiago el Mayor del doctor Joseph Ignacio de Heredia y Sarmiento, franciscano. 25 de julio de 1802.....	39
Sermón panegírico de Santiago el Mayor del R. P. fray Luis Carrasco y Enciso, dominico. 25 de julio de 1809.....	

Las cofradías y los sermones

Las “naciones” españolas que participaron en la conquista y en la colonización de América utilizaron formas asociativas que servían de enlace entre los oriundos de una misma región.¹ En los centros urbanos americanos fundaron cofradías que, a veces, según su estatuto, se llamaron hermandades o congregaciones. Representaban un medio efectivo para agruparse y ayudarse. En cada una de ellas aparecían los particularismos de origen: sus miembros festejaban al santo de su predilección, bajo cuya titularidad se creaban. En la ciudad de México los vascos se adherían a la de Nuestra Señora de Aránzazu, los santanderinos a la del Cristo de Burgos, los riojanos a la de Nuestra Señora de Balvanera y, desde luego, los gallegos a la de Santiago *el Mayor*.²

Esta última cofradía, cuyo título exacto era el de “Real congregación de los naturales originarios del reino de Galicia”, organizaba cada año una solemne función en la iglesia del convento

¹ Sobre las cofradías: Cano Martínez López *et al.* *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*. México: UNAM, 1998. En su libro *Guadalajara: abasto, religión y empresarios* (Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2000), Jaime Olveda estudia la cofradía de la Virgen de Aránzazu, pp. 73-89; mi introducción debe mucho a las orientaciones y a la bibliografía que me proporcionó. Le manifiesto mi profundo agradecimiento.

² Olveda, *op. cit.*, p. 75.

grande de San Francisco de México, el 25 de julio, con motivo de la festividad del santo. Se celebraba misa cantada por la mañana y procesión por la tarde.

Uno de los momentos culminantes del día era el sermón. Siempre se le encargaba a una persona docta y de prestigio que supiera presentar un hermoso panegírico de Santiago, promoviendo así todavía más su devoción. De los dos sermones publicados a continuación, el primero tiene por autor un franciscano, el doctor Ignacio de Heredia y Sarmiento, y el segundo un dominico, el reverendo padre fray Luis Carrasco y Enciso.³ El primero es de 1802 y el segundo de 1809. El franciscano, colegial de oposición, fue catedrático de latinidad y de filosofía antes de serlo de retórica en el Real y Pontificio Seminario de la Corte. El dominico fue también una personalidad eclesiástica reconocida: doctor teólogo por la Real y Pontificia Universidad, calificador —es decir experto— y predicador del Santo Oficio de la Inquisición.

La portada de la edición de los dos sermones responde a un mismo esquema, sin embargo aparece una diferencia notable que, según lo comentaremos posteriormente, se relaciona con las fechas de publicación. El primero está dedicado “a la misma real congregación”, mientras que el segundo lo está “a la suprema junta central”.

Pero antes de ver las diferencias, veamos sus semejanzas: ambos se presentan como un “sermón panegírico del glorioso apóstol de España, Santiago *el Mayor*” destinado a los “naturales y originarios

³ Estos dos sermones se conservan en la biblioteca de El Colegio de Jalisco, en el fondo reservado, con las signaturas FR264.6/C313sp, para el primero, y FR264.6/11542s para el segundo.

Hay que notar que, según la costumbre de la época, los sermones se imprimían “con las licencias necesarias” concedidas por las autoridades eclesiásticas y civiles; las daban después de haber pedido su parecer a personas especialmente encargadas del examen. Era una manera de garantizar la ortodoxia, tanto religiosa como política, de esas producciones.

del reyno de Galicia”, lo que significa que el tema básico será la exaltación de Santiago, pero dirigido a un público particularmente devoto del santo por motivo de ascendencia. Aquello supone, con respecto a los oyentes, un tema secundario, pero íntimamente relacionado con el primero, un elogio de Galicia, segunda patria del Apóstol en vida y *post mortem*.

La forma también es muy parecida en las dos publicaciones. Son obras muy eruditas, con muchas referencias a los textos sagrados, a los Padres de la Iglesia y a la historia religiosa en general. Las citas en latín son numerosas, según la práctica corriente en la época. Aquello influye en el estilo noble, propio del género. Las frases son largas, construidas a imitación de los largos períodos de la oratoria latina que los predicadores conocen y citan (Cicerón está mencionado varias veces).

Otra observación importante: aquí tenemos dos sermones impresos que constan de dos partes, la primera es el texto tal como fue pronunciado en el curso de la misa solemne y la segunda reproduce las notas referentes a él. Esas notas son esenciales para la comprensión; representan un complemento indispensable para el lector. Varias veces el predicador insiste, frente a sus oyentes, sobre el poco tiempo del que dispone en su plática para exponer y documentar sus tesis. Frases como éstas se repiten en los dos sermones: “¡O si el tiempo no me estrechara con qué gozo correría ahora los anales de Galicia... me contentaré sólo con deciros...” o bien: “que no pueda yo exceder los límites de este discurso para ponerlos delante las insignes victorias...” Las notas suplen esas ausencias informativas en el texto y dan las referencias de las citas; en el discurso forman un todo armonioso que se debe estudiar al mismo tiempo que el texto: permiten al “escritor” recalcar las ideas que para él son esenciales y que las normas rígidas del género de la oratoria religiosa no permitieron exponer, como lo hubiera querido hacer el “orador”.

La exaltación de Santiago desde el exordio de los dos sermones

El sermón de 1802 puede considerarse como el arquetipo del género panegírico. Año tras año, con algunas variantes, según la inspiración del predicador, se volvía a escribir, ensalzando el papel del Apóstol al lado del Señor, luego su actuación en España y más precisamente en las batallas, ayudando a sus fieles.

Se empezaba con un exordio o preámbulo de unos cinco minutos. El orador solía empezar por una cita latina sacada de la Biblia; la elección de esta frase revestía suma importancia, ya que daba el enfoque de la plática. Aquí el fraile franciscano cita las palabras que dirigió Jesús a la madre de Juan y Santiago cuando ella pedía buenos lugares para sus hijos al lado del Mesías: que se sienten el uno a su derecha y el otro a su izquierda. Cristo, entonces, preguntó a los dos hermanos: “¿Pueden ustedes beber del cáliz que yo he de beber? Y ellos le contestaron: podemos”.

El sermón desarrolla esta idea. Muestra cómo el Apóstol cumplió con su palabra. A imitación de Cristo, con heroicísima resolución apuró hasta la última gota “lo acerbo de su amargura”. Este héroe fidelísimo es “aquel verdadero trueno, columna firmísima de la Iglesia, insigne protector de las Españas, eterno honor de Galicia”.

El segundo sermón se introduce también por una frase bíblica, sacada esta vez del Antiguo Testamento: “En toda angustia de ellos el fue angustiado y el ángel de su faz los salvó, en su amor y en su clemencia los redimió y los trajo y los levantó todos los días de la antigüedad”. La cita es de Isaías, el profeta de las lamentaciones. Lo que significa que aquí el enfoque va a ser muy distinto: el exordio adopta el tono de la queja. Ciertamente es que a Santiago se le invoca como “la columna y templo de los españoles, la ciudad fuerte, la columna de hierro, la muralla de bronce, la defensa de los Reyes, de los

príncipes, de los sacerdotes y del pueblo”. Pero, al mismo tiempo, se anuncia una paradoja: ¿cómo es posible que con tal protector aparezca España, en la actualidad, como dejada de la mano del Señor y de su Apóstol? “¿Dónde está Santiago, el Patrón de las Españas, el ángel tutelar de los ejércitos, el grande, el sublime apóstol de la Galicia, el defensor de los príncipes, de la religión y de la patria?”

Estamos frente a dos diferentes acercamientos a Santiago. El primero nos da una visión tradicional del Santo, y el segundo nos sitúa en un momento de crisis, el que se vivía en aquel entonces. Es una presentación mucho más comprometida en su tiempo. En pocos años la relación establecida entre Santiago y sus fieles, así como las peticiones que éstos le dirigen, son diferentes. Los tiempos han cambiado y la percepción del Santo en 1809 se relaciona más con la época en que se vive. De la misma manera que hubo una ruptura en la continuidad de la monarquía hispánica, el arquetipo del discurso se ha roto.

La temática del primer sermón: Santiago desde Palestina a Galicia

Santiago en Palestina

El propósito del orador es presentar a Santiago como el paradigma de las virtudes, pero un modelo que le da en la Corte celestial un sitio muy particular que hace de él el Santo por antonomasia. Fue uno de los tres apóstoles preferidos de Cristo, con Pedro y Juan, que se esmeró siempre en imitar a Cristo. De modo que los fieles, si quieren a su vez acercarse al Señor, pueden hacerlo a través de Santiago, imitando sus eminentes cualidades.

Los primeros minutos del sermón, después del exordio, se dedican a mostrar cómo Jesús bebió el cáliz hasta las heces: “Caminó al

Calvario a derramar en la cruz las últimas gotas de sangre que habían quedado ya en sus venas, cumpliéndose puntualmente la profecía de Daniel, en la muerte del Santo de los Santos”. Con esta consideración se introduce ya la presentación de los méritos del Apóstol, fiel seguidor de Cristo.

Después de esta exposición, el padre franciscano hace gala de su ingenio para presentar el papel de Santiago como único entre todos los discípulos y apóstoles. Para llegar a sus fines sigue cronológicamente los datos que proporcionan los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles y conforme los cita los va comentando.

Empieza por el momento de la llamada de Cristo a Santiago, cuando éste se estaba ejercitando en la oscura ocupación de la pesca. Jesús le invita a seguirle y, en el acto, sin más consideraciones, acude detrás de su nuevo Maestro.

Veamos cómo procede aquí el orador —y así lo hará en otros lugares más—: saca del texto el detalle que le parece más importante y lo glosa. Destaca la palabra *statim*, que significa enseguida. Su comentario le permitirá insistir sobre los méritos de Santiago y particularizarlos, afirmando el Apóstol que tuvo en su contestación inmediata mayores méritos que los demás discípulos: antes de ser llamados, Andrés y Pedro habían presenciado la pesca milagrosa; Felipe y Nathanael habían sido conducidos en presencia del Señor por otro; Pablo había recibido un aviso del cielo en el camino de Damasco; Mateo había podido contemplar en distintas ocasiones a Cristo; la Samaritana había tenido “una conferencia privada con el Salvador” y Magdalena había oído alguno de sus sermones. En cuanto a Santiago, nada de todo eso. Bien puede concluir el franciscano sus comentarios de esta forma: “¡qué prontitud a creer! ¡qué valentía en renunciar! ¡qué resolución a seguir! ¿No eran ellas todas necesario efecto de una generosísima intrepidez?”

Después de esas observaciones acerca de la “vocación” del Apóstol y de tan generosa contestación, el doctor Ignacio de Heredia afirma que tal actitud le mereció ser uno de los discípulos más queridos, al cual Cristo manifestó siempre su preferencia y su agradecimiento: “había experimentado en él la más pronta resolución para cuanto cedía en su séquito y servicio, había como empeñádose en llenar con beneficios los amplísimos senos de aquel corazón incapaz de satisfacerse sino en los más distinguidos favores y confianzas de su Señor”.

De modo que Cristo lo tomó como testigo no sólo de sus principales milagros, sino también de los grandes momentos de su vida: la Transfiguración en el monte Tabor y “el trágico espectáculo de sus tristezas y mortales agonías en el huerto de Getsemaní”.

Al lado de su maestro, la personalidad del Apóstol se afirmó. Pronto apareció como un ser intrépido y ardientísimo. Su vehemencia la manifestó primero en Samaria, cuando los habitantes de allí se negaron a dar asilo a Jesús y a los suyos dentro de sus muros: “pidió al punto a su divino maestro para vengar la injuria, licencia de hacer que baje del cielo un fuego devorador que consuma hasta la última de sus piedras”.

La misma vehemencia, a favor de la fe, la manifestó cuando, después de aprender en la escuela del Señor el arte de ganar las almas, se lanzó a su turno a predicar allí en Palestina: “dirige a los judíos el formidable trueno de su voz, para disipar las tinieblas de sus errores y descubrirles la senda de la verdad”.

Llegado aquí, el predicador se deja llevar él mismo por el ímpetu del santo y en su estilo florido dice: “¿Habéis visto alguna vez cómo el rayo, detenido violentamente en las entrañas de la nube e impaciente por salir, mueve aquel confuso ruido en la baja región del ayre y, rompiendo este débil impedimento, se abre camino con un relámpago tan vivo y tan penetrante que en una noche oscura, bañándose con

su luz la tierra, descubre la senda al extraviado caminante y le hace percibir cuantos objetos le están circunvecinos?”

Santiago en Galicia

Llegado a este punto de su prosopopeya, el predicador tiene conciencia de que arriba al culmen de su exposición. Su entusiasmo sube un grado más y quiere contagiarlo a su auditorio. Ya se dirige directamente a él, usando vocativos tales como: “Señores,...” y sobre todo: “Ilustres hijos de Galicia,...” o “Gallegos ilustres,...” Los recursos retóricos se multiplican: exclamaciones, admiraciones, interrogaciones, repeticiones; el énfasis aparece aquí para estar al tono de las relaciones de Santiago con Galicia: allí predicó y allí quiso que descansara su cuerpo después de su martirio.

En un arranque lírico manifiesta todo el orgullo que puede experimentar el pueblo gallego por esos dos hechos. Dirigiéndose a Galicia, como si fuera una entidad viva, se exclama: “¡O Galicia, una y muchas veces felicísima Galicia! ¡Qué cúmulo de gloria te añade ya la muerte de Santiago, sobre la inmortal que te traxo su apostólica predicación! Ahora sí, disfrutarás para siempre en tu seno a aquel grande apóstol, que si salió de tus términos para morir en tierras distantes, fue sólo porque a las inestimables glorias que te dio, quiso añadirte la especialísima de ser los Españoles la única nación que no ha dado sangrienta muerte a su Apóstol. Ahora te gozarás, sobre todos los pueblos de la tierra, de mantener en tu centro el sagrado depósito, perenne fuente de quantas felicidades disfruta la España toda”.

Es notable que en este principio del siglo XIX, esa comunidad gallega mexicana tiene conciencia de sus orígenes, los reivindica y expresa, pero al mismo tiempo se funde en el crisol de la nación española. Pasaba lo mismo en las demás comunidades regionales,

con ciertos matices, según el grado de conciencia de sus particularismos.⁴

Aparece aquí un discurso totalizador destinado a exaltar el pasado. La historia viene a ser el elemento privilegiado para crear un sentimiento de pertenencia a este ser colectivo que es la nación. Cita el autor “el reyno de Galicia” y también “el reyno de Valencia”. Éstos y otros se funden en una misma identidad nacional, siendo la religión parte esencial de ella. Este cimiento nacional religioso fundamenta el concepto de España, la comunidad hispánica, el poder de los reyes y la unidad de todos en su derredor. Eso se debe a Santiago y a Galicia.

“Inúndese nuestro corazón de un nacional gozo, al ver que vuestra afortunada Galicia, que ha dado glorioso sepulcro al hijo del trueno, es por lo mismo feliz terreno donde Reyes y vasallos, nobles y plebeyos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, todos los pueblos del orbe christiano acuden a tributar sus votos y homenajes al común Padre de la fe católica, donde la España toda mira el firmísimo escudo, la segura defensa, el prontísimo socorro de quantas calamidades la afligen y de quantos combates emprende contra sus enemigos”.

Fidelidad a Santiago, a los principios religiosos por él transmitidos, a la par que fidelidad a los reyes, a los cuales él dio autoridad, constituyen las dos columnas de la identidad hispánica. En estos años

⁴ Como lo escribe François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencia. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas* (México: FCE, 1993): “La nación, palabra clave del vocabulario patriótico moderno, que se identificará luego con los antiguos reinos o con las provincias, a los que dará el fundamento de su independencia, hace ahora su primera aparición para designar el conjunto de la Monarquía”. Sin embargo, el sermón que estudiamos, por situarse en una época bisagra, utiliza la palabra nación en los distintos aspectos de su polisemia: todavía coexisten valores tradicionales con otros anunciadores de cambios futuros. De modo que en este texto coexisten los dos sentidos de “nación”: el primero que se refiere a las comunidades particulares en el seno de la Monarquía; y el segundo relacionado con “la nación española, extendida a los dos hemisferios”. La vieja palabra de nación adquiere nuevo significado sin perder aún el antiguo.

primeros del siglo XIX, esos valores no se ponían en tela de juicio. Aquí se trata precisamente de estimular el sentimiento patriótico que corre parejo con el fervor religioso, el uno reforzando al otro.

De modo que cuando el padre franciscano afirma que “Santiago fue el Apóstol, el Padre, la luz de nuestra nación”, bien se trata de la entidad hispánica a la que aportó su mensaje y del insigne privilegio que ella sola recibió. Este favor fue tan grande que muchas naciones bien quisieran compartirlo y hasta pretenden falsamente que han sido evangelizadas por él: “Dexad, dexad que otras naciones se empeñen en probar que cada una de ellas fue entre las gentiles el privilegiado objeto a que Santiago dirigió sus primeros apostólicos afanes después que salió de Jerusalén, dexadles contender mutuamente, y aún con nosotros mismos...” Aquí tenemos una alusión apenas velada a Francia, que pretende ser “la hija mayor de la Iglesia”. ¡Mentira! Ya que Santiago comunicó a la nación española “la sólida, la sublime y máxima gloria de ser ella, entre todas las gentiles, la primogénita del Señor”. Así es como el Apóstol hizo feliz a los españoles y se hizo garante de las glorias futuras para el país, logrando triunfos y “consiguiendo la feliz reducción de toda España al yugo de Jesucristo”. ¡Qué gloria para España es el haber recibido a los primeros obispos —después de los apóstoles— que eran discípulos de Santiago! Y al mismo tiempo, “sus Magestades fueron los más antiguos Reyes que, como verdaderos Christianos y en título de Católicos, dominaron en Europa”.

Galicia, dentro de España, apareció entonces como la levadura en la masa. Fueron los gallegos “los primeros que en toda España usaron el nombre de Christianos”. A partir de entonces fue Galicia el portaestandarte del catolicismo, no sólo para España, sino también para el mundo entero.

“Haced patente, para aumento de vuestros verdaderos timbres, que de Galicia fue el primero que dio a conocer la fiesta celebrada en honor a su purísima concepción, de Galicia el que compuso la Salve

Regina, que después adoptó la Iglesia y hoy canta el universo, que en Galicia se juntó el primer Concilio en que se definió la real presencia de Jesucristo en ese augustísimo Sacramento, ya que el escudo de armas de Galicia se univoca con el de la fe y religión, siendo de ambos común insignia el Sacramento Eucarístico”.

Santiago dio a Galicia un distinguido lugar en el concierto de las naciones. Desde el lugar que escogió para ser “depósito de sus sagrados huesos” siguió protegiendo al país, “difundió sus rayos a favor de la Monarquía española, dictando imperio con sus victorias por el inmenso campo de dos mundos que hoy se gozan de estar baxo de su cetro”. La conquista mexicana no puede ser en esta óptica más que la justa recompensa por la fidelidad religiosa.

De modo que, poco a poco, el discurso histórico que está subyacente en el sermón se va precisando, así como su finalidad: está destinado a enardecer el patriotismo. Los oyentes gallegos pertenecen a esta noble alcornica que se entronca con Santiago. Deben tener frescas en la mente todas las glorias del pasado para mostrarse dignos, en el presente, de sus mayores. ¡Cuántos héroes del cristianismo son oriundos de Galicia!, formando una ininterrumpida serie: “¿no son hoy por el menor cálculo, mil trescientos sesenta y seis los santos canonizados que a más de éstos cuenta vuestra común patria, salidos de su fértil terreno?”

La protección del apóstol que generó tanto heroísmo en santos y mártires concedió a España victorias innumerables y conquistas mayores: “Que no me sea concedido hacer mención de las tres mil setecientas nueve famosísimas batallas en que, desde la primera de Covadonga hasta la última de la sierra de Alavar en el reyno de Valencia, dando muerte a millones de millares de Moros, consiguió por su patrocinio la suspirada libertad de la oprimida España! ¡que no me sea posible haceros ver que la reducción y conquista de esta

septentrional América la debe España a la especialísima protección de su amado Apóstol”.

El mensaje es muy claro: esos siglos pasados de fidelidad al cristianismo propagado por Santiago, han sido épocas de gloria y éxitos. Sigamos el ejemplo de esos hombres y mujeres que heroicamente se portaron como fieles discípulos y España seguirá ocupando su puesto eminente en el orbe.

Como lo señalamos ya, las notas se relacionan con los puntos del discurso que el predicador hubiera querido desarrollar en el momento de su exposición, pero no lo hizo por falta de tiempo. El discurso se caracterizaba por su elocuencia y las notas por la erudición que suponen. Cuatro son los temas allí abordados, dos se refieren a Santiago y dos a Galicia, distribuyéndose poco más o menos según la importancia relativa que tenían ya en el texto del sermón.

El primer punto trata de la evangelización de España por Santiago. Esta creencia, según afirma el doctor Ignacio de Heredia, fue tenida por verdadera, hasta que, a fines del siglo XVI, el cardenal Boronio negó la venida del Apóstol a España. Enseguida las naciones extranjeras, “émulas de nuestras glorias”, adoptaron por cierta la escritura y comenzaron a negar una tradición que hasta entonces se había tenido por universal e innegable. España movilizó todos sus eruditos para mostrar lo débil de los argumentos en que fundamentaba el cardenal sus afirmaciones. A petición de los españoles, el papa Clemente VIII constituyó una congregación “que examinase la pretensión de España con todo el juicio y madurez digna de un tribunal tan respetable, se llevó la causa a juicio contradictorio y ésta fue la decisión: que la predicación de Santiago en España se restituyese al *Breviario* sin restricción alguna, poniéndola de un modo abstracto y decisivo, como en efecto se hizo en el año de 1625”.

En esa línea no queda más a nuestro autor que argumentar sobre los distintos episodios de la predicación de Santiago, especialmente

en Galicia, y la organización de una primitiva Iglesia española. Expone cómo puso a sus discípulos al frente de las sedes que él creaba. Al mismo tiempo se critica a las naciones extranjeras que pretendieron probar “que su Reyno fue el primero que Santiago ilustró con la luz de la fe”: es el caso de los sardos y los armenios.

El segundo punto desarrollado es el de la presencia en Galicia del cuerpo de Santiago. Todas las naciones cultas lo creen, ya que “son incontestables las pruebas y testimonios que nuestros historiadores e innumerables de los extranjeros alegan”. Pero en esto también, por envidia, algunos escritores pretenden negar esta gloria a Galicia y a España. En este sentido van las pretensiones de algunas ciudades extranjeras que falsamente pretenden que “el santo cadáver se halla sepultado en ellas. Entre ellas la ciudad de Tolosa de Francia, y la de Echerolles, cerca de Grenoble. Los italianos afirman también poseer la sagrada reliquia, en el monte Grigiano, cerca de Verona, según unos, o en Zibito, aldea a ocho millas de Milán, según otros”.

Tercer aspecto íntimamente relacionado con los dos primeros: si Galicia mereció el honor de recibir la predicación de Santiago y luego poseer el lugar de su sepultura es “por las recomendabilísimas qualidades de la nación gallega”. Es un pueblo y una región que nunca fueron dominados por una invasión extranjera; tan notables son el heroísmo, la nobleza y el valor de los gallegos en las armas: “ni los Visigodos, ni los Alanos, ni los Vándalos, ni Godos, ni Suevos, ni Sarracenos la pudieron sujetar”. Se reservaba para recibir la fe de Cristo y entregarse al Apóstol.

El fecundísimo reino gallego dio multitud de héroes, especialmente en la religión, entre ellos, en época relativamente reciente el famoso Hostado, obispo de Ávila, y el benedictino fray Benito Feijoo, así como lumbreras de la literatura, como “el príncipe entre los poetas españoles, qual fue el Camoes”.

Y por fin, a modo de conclusión el fraile franciscano establece la profunda relación que siempre existió en Galicia entre el Apóstol y

su tierra de elección. Es un perpetuo intercambio. Galicia ha sido una tierra donde siempre se defendió la integridad del mensaje evangélico transmitido por Santiago. Allí se luchó contra las herejías, especialmente contra el perverso hereje Helvidio, que pretendió que María había perdido su virginal pureza “en el santísimo parto y nacimiento de Jesuchristo”. Allí se defendió la causa de la fe contra los priscilianistas. Así, Santiago de Compostela mereció transformarse en una de las tres ciudades que atraen el mayor concurso de fieles, situándose al lado de Jerusalén y Roma.

Pero, sobre todo, la que sacó el mayor beneficio de la protección de Santiago fue España, ya que el Apóstol, a lo largo de los siglos, en innumerables ocasiones, se apareció “en guerras peligrosísimas” siempre a favor de los españoles. El reverendo padre concluye sus notas insistiendo en las manifestaciones de Santiago por todo el imperio: en México, en tiempos de la Conquista, en Perú y en Chile ¡bien se merece Santiago aquel discurso panegírico!

La temática del segundo sermón: “¡Ay de nosotros, españoles, socórrenos, Santiago!”

El texto del segundo sermón está encabezado por una dedicatoria de la Congregación de Gallegos dirigida “a la suprema junta gubernativa de España e India en nombre del Señor don Fernando VII”. Quiere ser un homenaje de “lealtad finísima”, testimonio del apoyo al trono y a la defensa de la patria, para ser consuelo de la monarquía española.

Este propósito patriótico no es excepcional en las obras de esa clase, durante los dos primeros decenios del siglo XIX. No eran raros los sermones que se titulaban “cívico-patrióticos” o “patriótico-morales”, pronunciados en circunstancias adecuadas, como el sermón que predicó en 1814 el doctor fray Francisco Roxas y Andrade “por la restitución al trono español del amado monarca el Señor don

Fernando VII”. En estos casos podían llevar el título de “Sermón de solemne acción de gracias”, por ejemplo “al Dios de los ejércitos y señor de las batallas”,⁵ después de una victoria. Pero el sermón de fray Luis Carrasco y Enciso no puede ser sencillamente conmemorativo, por las circunstancias que rodean la celebración jacobea del año 1809.

El tono está dado desde el exordio en el que se anuncia que el discurso este año será diferente: los oradores de antaño “bien podían endulzar sus labios con lo suave y lo meloso”, es decir escribir un sencillo discurso panegírico, como el de 1802 que acabamos de analizar. Afirma el fraile: “hoy por hoy me veo en la triste necesidad de llenar mi boca de ajeno y de hiel”. El motivo de este cambio radical estriba en la situación actual de España, “envilecida y ultrajada al presente, como viuda huérfana de su rey y de su padre”. Esos acontecimientos funestos van a servir de trama al sermón, de modo que los tenemos que evocar.

Se están viviendo, tanto en México como en España, dos años decisivos: 1808 y 1809, en que cambian irreversiblemente los esquemas multiseculares. Están pendientes la supervivencia de la monarquía y las relaciones políticas entre los dos continentes. Una acumulación de hechos trascendentales hacen tambalear el trono, poniendo en peligro la independencia de España y las relaciones tradicionales con las Indias.⁶

Marco Antonio Landavazo. *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquicos en una época de crisis. Nueva España, 1808-1822*. México: El Colegio de México, 2001. En la bibliografía de su libro, el autor recoge cierto número de sermones que utilizó para su estudio, pp. 342-350.

⁵ Para adentrarnos en este período, visto del lado mexicano, nos fueron de gran utilidad las obras de François-Xavier Guerra. *Modernidad e independencia...*, y especialmente su capítulo IV: “Dos años cruciales (1808-1809)”, pp. 115-148, al igual que su artículo “La ruptura de la monarquía hispánica: vivencias y discursos, americanos”, México: s.e., 1999, pp. 1-30 (separata).

Las causas lejanas están en el reinado de Carlos IV, quien subió al trono en 1789 y fue incapaz de arbitrar entre las camarillas de la Corte. El soberano terminó entregando el poder al favorito Godoy, cuyo encumbramiento se debía a los favores de la reina. La impopularidad del Monarca y del favorito llegó a tanto que el pueblo se sublevó el 19 de marzo de 1808, en Aranjuez, provocando la caída de Godoy, la abdicación de Carlos IV y el acceso al trono de Fernando VII "el deseado". Fue el primero de una larga serie de sucesos provocados por Napoleón Bonaparte, que pretendía apoderarse del trono borbónico.

La situación evolucionó rápidamente, ya que pocos meses después Fernando VII fue presionado para abdicar en favor de su padre, lo que ocurrió a fines de mayo de 1808, en Bayona. Carlos IV abdicó a su vez a favor de Napoleón. En la misma ciudad, Carlos IV y Fernando VII quedaron prisioneros del nuevo rey, que no tardó en confiar el cetro de España a su hermano José.

Enseguida, se produjeron reacciones de lealtad al rey cautivo Fernando VII. Las manifestaciones populares de gran amplitud se multiplicaban tanto en España como en México, donde se conocían las noticias con dos meses de retraso. De Fernando se esperaba la regeneración de España. Pero las reacciones no fueron unánimes: las élites gobernantes españolas, resignadas o cómplices, aceptaron a los extranjeros.

Frente a los afrancesados, las principales ciudades de la España no ocupada rechazaron al nuevo rey José I, formando juntas de gobierno, hasta que en septiembre los delegados de las juntas insurreccionales constituyeron en Aranjuez una "Suprema Junta Central Gubernativa del Reyno" que, a finales del año, tuvo que trasladarse a Sevilla, cuando las tropas francesas dirigidas por Napoleón se hicieron amenazantes. Napoleón en persona tomaría el mando de las tropas, ya que algunos de sus generales, durante el

verano de 1808, habían conocido reveses importantes, en Bailén por ejemplo, el 17 de julio.

El sermón que analizamos hace eco de ese momento histórico, pero el orador no olvida que lo pronuncia en el marco de una celebración jacobea y Santiago, en el momento en que España está "a dos pasos de la ruina", no puede faltar. De modo que todo el sermón gira en torno a dos ejes: por una parte se trata de analizar la desastrosa situación del país, precisar sus causas y señalar a los enemigos evidentes u ocultos; y, por otra, de evocar la mediación de Santiago, al que se invocará como "el ángel tutelar de la España, el Capitán general de nuestros ejércitos, el verdaderamente invencible".

Esa doble perspectiva del discurso se manifiesta en un continuo balanceo que suscita visiones opuestas. De un lado está la grandeza de España, que siempre se afirma cuando es fiel a sí misma y sale en defensa de sus valores tradicionales, y del otro, la visión contrastada de una España que, olvidándose de sus valores más profundos, deja minar su cuerpo por influencias extranjeras.

En varios momentos del sermón, el orador, en la tradición medieval de "los loores de España", evoca los momentos gloriosos del pasado en que el país "sujetó tantos pueblos a su dominio que fue el terror del romano imperio, que se burló de las obstinadas fuerzas de Cartago, que deshizo entre sus pies las lunas africanas, que despedazó el Alcorán de Mahoma, que rompió las cadenas del Agareno, que era y ha sido siempre mirada como la reyna de las provincias".

Esos momentos gloriosos se produjeron cuando los españoles fueron fieles a su identidad. Entonces aparecían unos héroes que supieron expresarla y exaltar el patriotismo, como Pelayo, que lanzó la Reconquista después de la invasión árabe. Los gallegos, vizcaínos y asturianos supieron mantener la tradición de resistencia y en varias ocasiones merecieron el título de *padres de la patria*, salvando en varias ocasiones la monarquía.

En la actualidad, el heroísmo de las mujeres de Zaragoza es equiparable al de “las matronas de Numancia”. Es la misma resistencia al invasor, la primera frente a los romanos, la segunda frente a los franceses. “En vez de llorar sobre los cadáveres de sus difuntos los regaron con flores y dijeron: éstos no han muerto. Viven y vivirán eternamente. Son nuestros hijos la honra de nuestro vientre”.

Larga tradición de resistencia, de heroísmo inspirado por un acendrado sentimiento patriótico, pero también es justo señalar los actos de vileza de quienes, sin ningún pudor aceptaron colaborar con los invasores, que representan el polo opuesto de los valores nacionales.

El tono del orador se hace violento al evocar esos casos de traición a la patria. Sólo le modera el decoro debido al lugar sagrado en que habla. Él mismo dice: “Por el mismo motivo de no traspasar los respetables cotos de un discurso sagrado, solamente diré...” Precisamente las notas añadidas al texto del sermón publicado permiten al predicador explayarse, dejar libre curso a su coraje, para fustigar a esos viles personajes.

En aquel fatídico año de 1808 fueron muchos los acontecimientos: “En medio de la guerra, desolación, hambre, sed, peste, en medio de los enredos y de las traiciones, a vista del caminar tortuoso de las serpientes, de la hambre de los lobos carnívoros, de la crueldad de los tigres embravecidos”, destacan dos responsables, el uno, enemigo del interior, Godoy, y el otro venido de fuera, Napoleón Bonaparte.

Godoy es quien se merece los calificativos más duros. Santiago por su situación salvó a España de la ruina: “nos redimió de la servidumbre de ese infame, de esa fiera y peste tan cruel, tan terrible y pernicioso del Estado... el Heliodoro de nuestra nación, el usurpador de los bienes eclesiásticos”. Se le ataca hasta en su vida personal, aludiendo a su conducta licenciosa: “poniendo asechanza al sueño de los maridos, sino también a los bienes de los incautos”. Él y sus

partidarios son muy peligrosos, ya que están encubiertos y mezclados con los buenos.

Llamar a Godoy “Heliodoro”, el nombre del filósofo romano que se hizo delator en tiempo de Nerón, haciendo de sus conciudadanos sus víctimas, es situar la traición en una larga tradición, tan antigua como la de los héroes. Siempre surge la felonía entre pocos españoles traidores a su patria, contra sus heroicos defensores. En siglos pasados, los aliados con los romanos conspiraron contra Viriato, y ahora la complicidad es con los franceses. Así se explica la catástrofe de 1808. Fue una época de división que engendró debilidad y decadencia, pero estaban convencidos de que en cuanto se alcanzara la unidad otra vez, España entraría en una época de gloria. Napoleón vino pues a suplantarse a Godoy como encarnación del mal. Es el último adversario, situado, él también, en esa larga tradición: ese “Antíoco Bonaparte” repite la historia antigua. Los “rabiosos satélites y nuestros protervos traidores los Alcinos, Menelaos y Jasones” pronto serán vencidos.

Notemos que este patriotismo exaltado se acompaña de xenofobia: España posee los auténticos valores que son las marcas de su identidad. Los extranjeros son los perseguidores de la religión y del trono. Con ellos el orador va a entablar en su sermón una acerba polémica. En efecto, el fraile dominico no sólo deplora la situación actual del reino, sino que, además, rebate toda una argumentación de los supuestos adversarios, atacándolos a su vez. Todo esto para mostrar en qué estado han puesto a España y la necesidad que se tiene de la ayuda de Santiago.

Como la mejor defensa es el ataque, el predicador lanza dardos acerados hacia esos “libertinos”. A imitación del Apóstol, hay que vestirse ahora de las armas bélicas y con robusto brazo ir a derrotar a las “huestes infernales”. La polémica se desarrolla a lo largo del sermón, a base de la ficción oratoria de intercambios de argumentos entre los españoles legítimos y el campo de enfrente, llamado a veces

“el francés”, con sus variantes de “el deslenguado francés” o “el novelero francés”.

Según estos enemigos, la creencia en Santiago no es más que un delirio mental, “alucinación de los incautos, preocupación de viejos o sueños de delirantes”. No pueden admitir que Santiago haya intervenido “en tres mil setecientas y más batallas, forzada y gloriosamente ganadas, según atestigua la verdadera historia”. Pretenden los extranjeros que es invención del clero “nacida de la ociosidad y tinieblas del claustro”, fomentada por los temores de la Inquisición.

Se levanta el dominico contra lo que hoy se llamaría “la leyenda negra”. La mordacidad de la crítica del día “tiene por blanco a los frailes, los sacerdotes y la Inquisición”. Los fines ocultos del adversario —aunque muchas veces actúa con hipocresía, siendo lobo vestido con piel de oveja— son despojar los bienes de la Iglesia, desterrar al clero al desierto y que salgan vencedores el ateísmo y las herejías. Es heredero de los maniqueos, de los sectarios de Lutero y de Voltaire y el último brote ha sido la Revolución Francesa de 1789.

Se intercambian argumentos acerca de la evangelización de España por Santiago, de su papel en la historia del reino, de la justificación de la violencia que el Apóstol manifestó en numerosas ocasiones: “¿no está la Biblia llena de maravillosas visiones de los ángeles a caballo en orden de batalla y con espada en la mano?”

Aquí también las notas permiten dar un paso más en el enfrentamiento con los adversarios. Según lo tradicional del género polémico, la descalificación del adversario es una de las leyes básicas. De él se da una imagen negativa y caricaturesca.

Primero, es gente que no tiene ningún sentido de lo sagrado y de lo ridículo. Aludiendo a uno de esos “misterios” que se solían representar en la Edad Media en las iglesias, el fraile refiere esta anécdota: con motivo de la celebración de la huida de Nuestra Señora

a Egipto, los franceses, en el siglo XI, la representaron como una moza con un niño en los brazos. Montada sobre un asno entraba en la iglesia y venía a sentarse en el altar mayor, mientras el sacerdote celebraba la misa; ella la interrumpía por momentos “profanando con mil impropiedades” y, por fin, en lugar del *Ite misa est*, se despedía a los fieles con tres bestiales rebuznos que daba el sacerdote, a los cuales respondía todo el pueblo.

Peor todavía, es gente de poco fiar, por ser caprichuda: “han trastornado, casi todos los siglos, el orden político y social, eclesiástico y civil”, hasta juegan con las autoridades del rey y del papa, como lo prueba la mudanza de cuatro dinastías, después de Pipino hasta nuestro tiempo. Llegó a tanto su falta de respeto hacia los valores fundamentales, que llegaron a ser regicidas, como si no supieran que “pierde la vida el cuerpo cuando se le quita la cabeza”. Tenemos aquí una clara alusión a la muerte de Luis XVI, guillotinado por los revolucionarios en 1793.

Y lo peor de todo es que se trata de gente muy engreída, que se las echa de intelectuales, cuando en realidad lo deforman todo a fuerza de analizar las verdades sagradas. Fomentan “las agitaciones de la independencia y del orgullo, se atreven a eregir públicamente en jueces de sus soberanos, arreglan los límites de su potestad, determinan hasta qué grados les deben prestar obediencia a sus súbditos...” Tales son las máximas sediciosas que quieren esparcir por el mundo, poniendo en riesgo el único fundamento de todas las sociedades. En una palabra, son hijos impíos y desvergonzados de la Revolución Francesa. Allí, hasta una parte del clero se dejó corromper, como el obispo de Blois, Gregoire, que se atrevió a mandar una carta al arzobispo de Burgos, en contra de la Inquisición.

Pero Santiago está poniendo las cosas en su orden verdadero: los generales y mariscales del Imperio, Murat, Savary, Moncey, Lefebvre, Lannes, Dachesne, Ney, Dupont y Victor, todos “sangrientos

carniceros”, como los que están retratados en el Antiguo Testamento, ya sufren derrotas en el suelo español. Feliz agüero que esté la Junta Central afincada en Sevilla: muy cerca de ahí está el Salado, lugar donde gracias a la intervención de Santiago, los españoles ganaron hace siglos una famosa batalla contra los musulmanes. Y ¿quién encabezaba en aquel entonces a los cristianos? Un antepasado del actual presidente de la Suprema Junta Central, marqués de Astorga y conde de Altamira, que allí dio lustre por primera vez al nombre de la alcurnia Altamira.

Los eclesiásticos españoles que fomentan la sublevación contra los franceses por todo el país, en Zaragoza, Santiago de Compostela y por toda Galicia cumplen con los deberes de su ministerio: “levantar contra Napoleón y favorecer a los insurgentes es lo mismo que dar la mano a la justicia, a la patria y a la religión, oprimidas por una fuerza diabólica. Nos alegramos pues de ser llamados sediciosos...”

Al fin y al cabo Bonaparte está en la línea de Carlomagno, que vino a España con hipócritas intenciones. Ambos, con pretexto de defenderla, quisieron anexionarla. El francés conocerá pronto otra derrota, semejante a la de Roncesvalles. Él se finge cristiano, siendo un nuevo enemigo de Jesucristo. El emperador debería adoptar por divisa esta frase de Jeremías: “hemos puesto a la mentira por nuestra esperanza y con la mentira nos hemos cubierto”.

Frente a la situación de angustia por la que pasa España, el orador se conmueve y se lamenta: “¡Ay de mí! ¡El corazón se me rompe de dolor y mi alma desfallece al contemplar el quebrantamiento de mi pueblo!” Al comprobar que los enemigos “como bestias feroces caen sobre España y la despedazan”, se pregunta: “¿Dónde están las glorias pasadas?” Santiago, que estuvo presente en todos los momentos de crisis que conocieron los españoles, por primera vez parece abandonar a los suyos: “Pero si tan visible ha sido esta protección de Santiago y tanta fue nuestra dicha en los pasados siglos, ¿cómo es, dirá alguno,

que nos han alcanzado todos los males que ahora nos aquejan? *Ubi Sunt mirabilia ejus?*” ¿Dónde están sus maravillas?

Este tema del *Ubi Sunt* que expresa todo el sentir por las cosas que ya se fueron, se desarrolló muchas veces en la literatura española, siendo el caso más conocido el de las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique. Pero en el caso presente, se va más allá de la nostalgia y la emoción por lo desaparecido, se trata de una interrogación ontológica: ¿no está España a través de tantas tribulaciones perdiendo su ser?

Esta preocupación lleva al autor a interrogarse sobre la responsabilidad colectiva: ¿no causaron los pecados de la comunidad la situación casi desesperada que se está viviendo? Ha llegado el momento del examen de conciencia; ya es tiempo de eliminar todas las causas de los males que achacan a España: “ahora se van purgando los inveterados males y se han desterrado la molicie y afeminación que tanto nos había enervado y corrompido. Esos pecados colectivos, el orador los particulariza: “¿Cómo no hemos reaccionado contra la perversión de los detestables favoritos que son como el cáncer de la República, como deshonor y ruina de la Iglesia?”

Llegado a esta parte del discurso, el orador formula su paradoja: es ahora cuando Santiago —aparentemente ausente— nos quiere más. Nos está probando. El mismo oro necesita del fuego para purificarse: ya aparecen señales que son anuncios de la próxima regeneración. Personajes del Antiguo Testamento padecieron, ellos también, tremendas angustias: Job, desposeído de todos sus bienes, la casta Susana malevosamente acusada, Daniel frente a los leones. Todos recibieron ayuda del cielo y el mismo Santiago fue la primera víctima de los tiranos.

Hay que mantener viva la esperanza, sabiendo que la tribulación obra la paciencia. En esos días tenebrosos de ira y venganza, “el ángel del Señor y nuestro tutelar se aparecerá pronto en el Camino contra

nuestros enemigos, como una osa a quien han robado sus cachorros”. ¡Con qué gusto ensalzaría el orador el valor de los militares y políticos que en la actualidad encabezan a la España de la resistencia y cómo siente poder sólo aludir a ellos en el corto espacio del sermón!

Este análisis evidencia que el sermón cívico-patriótico de los primeros decenios del siglo XIX es “una manifestación del discurso político religioso del último tramo de las jornadas novohispanas”. No cabe duda que es una fuente importante para la historia de las ideas.

Conclusiones

Al terminar su sermón, los dos oradores exaltan el patriotismo español y dirigen sus plegarias a Santiago, garante de los elementos constitutivos de la identidad española.

El primero celebra el hecho que “la antigua y esta nueva España” mantiene siempre desterradas “la infidelidad al trono y la diabólica heregía”. Bien se puede publicar a vista del mundo toda la extraordinaria felicidad de España que, bajo la custodia de Santiago, disfruta de una distinguida gloria, y eso gracias a la armoniosa alianza del trono y de la religión. Los oyentes gallegos muy particularmente deben dirigir sus acciones de gracias al insigne y beneficentísimo Santiago: “No desfallezcáis, nobles gallegos, en promover sus glorias: llevad siempre adelante este piadoso, este santo nacional empeño con que, sin perdonar industrias, afanes ni expensas, aumentáis su culto”.

En la misma perspectiva, el segundo orador defiende los valores tradicionales de España y dirige sus plegarias a Santiago, pero esta vez con la insatisfacción del momento que se vive. Es una queja por los ataques que han sufrido, tanto la Corona como la religión. El

trono ha perdido su tutelar y la patria su cabeza, o sea su vida. “¡Áltanos, Fernando: y cuánto nos falta con él”.

El tema central de la oración final a Santiago es éste: “Vuélvemos a Fernando, reponlo en su trono, entrégale de nuevo el cetro con que empezó a gobernar con toda rectitud. Él ama lo bueno y aborrece la iniquidad. Tiempo es ya de que derrames sobre su corazón ahogado en penas el óleo de la alegría...”

La evocación de Fernando, el rey ausente, cobra tanta importancia en la conclusión que al orador se le olvida el tradicional saludo, en este punto del discurso, al auditorio de los ilustres gallegos.

Los sermones aquí analizados son la expresión del patriotismo español vigente en México en aquel primer decenio del siglo XIX. Podemos preguntarnos: ¿cuál sería el destino del culto a Santiago en los años siguientes, durante los cuales México va a dirigirse hacia la independencia?

De seguro, la devoción al Apóstol no desapareció y hasta nuestros días sigue vigente. Pero el discurso que la acompañaba no podía continuar igual: tenía que despojarse de su marcado carácter hispánico para cobrar cartas de naturaleza en el nuevo país que estaba naciendo. Así pasó, pero al mismo tiempo el culto perdía su intensidad.

Por lo visto, otra devoción estaba más adaptada a los tiempos nuevos, la de la Virgen de Guadalupe. El discurso guadalupano apareció entonces como una “manifestación patriótica y nacionalista en la cual la mexicanidad ha encontrado una de sus más puras y trascendentales manifestaciones”.⁷

Por su origen y su aparición al indígena Juan Diego, la Virgen parecía más indicada para seguir siendo, ahora con más adicción todavía, patrona de indígenas, mestizos y criollos. Ella, que había

Jorge E. Traslosheros Hernández. “Santa María de Guadalupe: hispánica, novohispana y mexicana. Tres sermones y tres voces guadalupanas”. *Estudios de historia novohispana*. México, núm. 18, 1998, p. 83.

sido protectora de la Nueva España dentro de los reinos hispánicos, bien podía ser considerada ahora como la fundadora, libertadora y corredentora de la nación mexicana. El paso de hispánica a novohispana, luego a mexicana, se hace sin ninguna sacudida.

Cuando la patria novohispana se transforma en nación mexicana, la Guadalupana viene a ser el símbolo de la nueva identidad nacional. Resultaba difícil para Santiago asumir o siquiera disputar el mismo papel. Llegó a tal la consideración que se tributó a la Virgen que “al influjo de la guerra, se la transformó en símbolo de la revolución, al grado de ser llamada por los peninsulares ‘María insurgente’”.⁸

Para ser completo, hay que señalar, sin embargo, que hubo algunos intentos de apropiación de Santiago, pero esos intentos de mexicanización no llegaron a los extremos del culto mariano. Sin embargo, notamos que Santiago ha sobrevivido en los círculos y en las regiones más adictas a recordar los siglos pasados de la presencia hispánica, todavía deseosas de venerar al “santo paladín, al santo caudillo español y conquistador”. Eso ocurre, por ejemplo en el Occidente de México, orgulloso de su raigambre hispánica. También los indígenas lo veneran, pero aquello fue el resultado de otras causas (predicación, sincretismo...) que analizamos en otra parte.⁹

En España, el culto a Santiago conoció también una evolución muy específica: en la sucesión de gobiernos liberales y conservadores que caracterizó al siglo XIX español, siempre fue fomentado por estos últimos. Prueba de ello es que el famoso “Voto de Santiago”

impuesto de origen medieval que financiaba las instituciones jacobinas— fue abolido por las Cortes reunidas en Cádiz en 1812, luego resucitado con Fernando VII, de nuevo suprimido durante el

trienio liberal, y repuesto otra vez por la Corona hasta su definitiva anulación en 1834.

A pesar de todos esos altibajos de la política, Santiago fue y sigue siendo uno de los lazos entre España y América, mereciendo sobremanera el título de...

EL SANTO DE LOS DOS MUNDOS.

⁸ *Ibid.*, p. 93.

⁹ *Vid.* Louis Cardaillac. *Santiago Apóstol. El santo de los dos mundos*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Fideicomiso Teixidor, 2002.

Bibliografía

Cardaillac, Louis. *Santiago Apóstol. El santo de los dos mundos*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Fideicomiso Teixidor, 2002.

Guerra, François-Xavier. *Modernidad e independencia. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*. México: FCE, 1993.

———. “La ruptura de la monarquía hispánica: Vivencias y discursos americanos”, México: s.e. 1999, pp. 1-30 (separata).

Landavazo, Marco Antonio. *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquicos en una época de crisis. Nueva España, 1808-1822*. México: El Colegio de México, 2001.

Martínez López, Cano et al. *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*. México: UNAM, 1998.

Olveda, Jaime. *Guadalajara: abasto, religión y empresarios*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2000.

Traslosheros Hernández, Jorge E. “Santa María de Guadalupe: hispánica, novohispana y mexicana. Tres sermones y tres voces guadalupanas”. *Estudios de historia novohispana*. México, núm. 18, 1998, pp. 83-103.

SERMON PANEGÍRICO
DEL GLORIOSO APÓSTOL DE ESPAÑA
SANTIAGO EL MAYOR,
QUE EN LA SOLEMNE FUNCION
QUE LE HACE ANUALMENTE
LA REAL CONGREGACION
DE LOS NATURALES Y ORIGINARIOS
DEL REYNO DE GALICIA
EN LA IGLESIA DEL CONVENTO GRANDE
DE N. P. SAN FRANCISCO DE MÉXICO,

DIXO
EL DR. D. JOSEPH IGNACIO DE HEREDIA Y SARMIENTO,
Colegial de oposicion, Catedrático que fué de Latinidad,
de Filosofía, y lo es hoy de Retórica en el Real
y Pontificio Seminario de dicha Corte,
en 25 de Julio de 1802.

DEDICADO
Á LA MISMA REAL CONGREGACION.



En la Oficina de Don Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros,
calle del Espíritu Santo.

**PARECER DEL SR. DR. DON GASPAR
GONZALEZ DE CANDAMO, Canónigo Magistral
de esta Santa Iglesia Metropolitana.**

Exmô. Señor.

El Sermon que V. E. se dignó remitir á mi censura, predicado en la fiesta que la Real Congregacion de Naturales y Originarios del Reyno de Galicia celebró al Apóstol Santiago el mayor en este presente año en la Iglesia de San Francisco de esta Capital por el Dr. D. Joseph Ignacio de Heredia y Sarmiento, es una prueba convincente del talento y erudicion de su Autor, y nada contiene que se oponga ni á la Fe y buenas costumbres, ni á nuestras leyes, ni á los derechos y regalías de S. M. Por lo que puede V. E. (si así lo tuviese por conveniente) conceder la licencia que se solicita para su impresion. México 23 de Noviembre de 1802.

Exmô. Señor.

Gaspar Gonzalez de Candamo.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

EL Exmô. Señor D. Felix Berenguer de Marquina, Teniente General de la Real Armada, Virrey, Gobernador y Capitan General de esta N. E. &c. visto el antecedente Parecer concedió su licencia para esta impresion, por su Decreto de 25 de Noviembre de 1802.

**DICTAMEN DEL SR. LIC. DON JOSEPH
CAYETANO FONCERRADA, Prebendado de esta
Santa Iglesia Catedral de México.**

Señor Vicario Capitarlar.

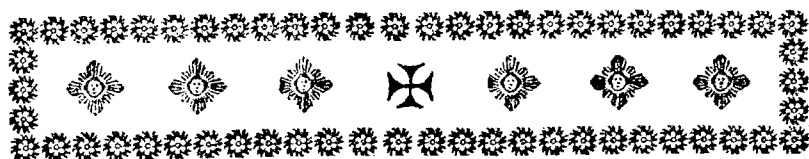
He leído el Sermon Panegírico del glorioso Apóstol Santiago el mayor que V. S. remitió á mi censura y predicó el Dr. Don Joseph Ignacio Heredia y Sarmiento en la solemne funcion que en la Iglesia del Convento de N. P. San Francisco de esta Corte hace anualmente la Real Congregacion de los Naturales y Originarios del Reyno de Galicia.

No encuentro en él cosa opuesta al Dogma y buenas costumbres, ni á las regalías de S. M.; y por lo mismo juzgo (salvo siempre mejor dictamen) que puede V. S. conceder la licencia para que se imprima y publique esta buena produccion del ingenio feliz del Orador. México y Octubre 25 de 1802.

Joseph Cayetano de Foncerrada.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Señor Dr. D. Joseph Maria Bucheli, Juez Provisor y Vicario Capitarlar en Sede vacante de este Arzobispado de México, visto el Dictamen que antecede concedió su licencia para esta impresion, como consta por su Decreto de 26 de Octubre de 1802.



¿Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?
Dicunt ei: Possumus. Matth. cap. 20. vers. 22.

El Verbo increado de Dios, que saliendo del seno de su eterno Padre dexó el solio altísimo de su gloria, se despojó de todo el esplendor de su soberanía, y tomó, dice San Pablo, una carne mortal semejante á la nuestra, para que hecho hombre, y dexándose ver entre los hombres, (a) llevase á su mas cabal cumplimiento los soberanos encargos con que habia venido: no apareció sobre la tierra como un Libertador que, lleno de opulencia y de gloria mundana, estableciese su imperio sobre las ruinas de todas las naciones, y trasladase á manos de Judá los despojos de los Reyes y de los Reynos. Ese era un vanísimo fantasma que alimen-

(a) *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inventus ut homo.* Ad Philip. cap. 2. vers. 7.

2.

taba torpemente la grosera esperanza del engañado Israel. El Hijo del hombre, que desde la eternidad estaba en calidad de víctima, destinado para que, conforme á los Oráculos, apurase hasta las heces el tremendo cáliz que le tenia preparado la justicia de su Padre, no vino á habitar con los hombres para buscar entre ellos glorias, aplausos ó estimaciones; sino para que confundido con ellos, renunciando todas las atenciones de su adorable divinidad, y sujetándose á las miserias de nuestra frágil naturaleza, apareciese humillado, abatido, como el ínfimo de todos, y sujeto á su furor, hasta darse á sí mismo en precio de la libertad del mundo: *filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, & dare animam suam redemptionem pro multis.* (a)

Por esto, Señores, estaba decretado en el Consistorio eterno, que este mundo mismo que tuvo en su seno aunque no reconoció (b) á ese divino Mesias tan suspirado, fuese testigo de sus afanes, de sus penosísimas peregrinaciones, de sus fatigas, sus ejercicios trabajosos, su vida mortificada y sin alvergue. Él le vió, conforme

(a) Matth. cap. 20. v. 27. (b) *In munda erat.... & mundus eum non cognovit.* Joan. cap. 1. v. 7.

3.

á la profecía del Psalmista Rey, despreciado de su nacion, (a) vendido por uno de sus Discípulos, (b) desamparado de sus Apóstoles, (c) colmado de baldones, (d) plagado de tormentos, (e) sus pies y manos taladradas, (f) repartidas sus vestiduras, (g) su tunica por suerte adjudicada, (h) aheleada su boca con hiel y vinagre: (i) vió á sus enemigos, que sedientos de su sangre, rugieron rabiosos al rededor de él, (j) se congratularon de su iniqua victoria, se mostraron de sus virtudes, y provocaron su poder y su divinidad. (l) Le admiró, segun el vaticinio de Isaías, como el hombre mas abatido, (m) como un Varon de dolores, (n) como víctima sacrificada por nuestros pecados, (o) hecho la escoria de su pueblo, (p) teñidas sus vestiduras con la sangre que le saca la violencia de sus tormentos, (q) y llevado al patíbulo en compañía de malhechores (r) Finalmente, concluidas las setenta semanas prescritas para que tuviese fin el pecado, se destruyese la iniquidad, y quedase establecida

- (a) Ps. 68. v. 11. (b) Ps. 40. v. 10. (c) Ps. 87. v. ult.
 (d) Ps. 68. v. 23. (e) Ibid. v. 31. (f) Ps. 21. v. 18.
 (g) Ibid. v. 19. (h) Ibid. (i) Ps. 68. v. 26.
 (j) Ps. 21. v. 13. (l) Ps. 40. v. 8. & 9.
 (m) Cap. 53. v. 3. (n) Ibid. v. 4. (o) Ibid. v. 5.
 (p) Ibid. v. 3. (q) Cap. 63. v. 3. (r) Cap. 53. v. 12.

4.

para siempre la justicia verdadera, vió con asombro este mundo, que llegada la hora del sacrificio, y cargado Jesus con la maldicion de su pueblo, caminó al Calvario á derramar en la cruz las últimas gotas de sangre que habian ya quedado en sus venas: cumpliéndose puntualmente la profecía de Daniel, con la muerte del Santo de los Santos. (a)

He aquí, Católicos, como reynó en el mundo el suspirado Libertador de los hombres. Solo ofreciéndose víctima, llegó á anular la sentencia de condenacion dada ya contra todo el linage humano. (b) Solo muriendo, llegó á derribar el muro de division, á romper las cadenas de la esclavitud, y á hacer que succediesen al título infame de servidumbre los privilegios de la adopcion. (c) Y solo con la efusion de su sangre estableció su imperio, fixó el trono de su dominacion, y entró, dice el Apóstol, (d) en el tabernáculo digno de su magestad. Esta pasion, esta sangre esta muerte fueron la parte única

- (a) Daniel, cap. 9. v. 24. (b) *Delens quod adversus nos erat chinografum decreti.* Ad Colos. cap. 2. v. 14.
 (c) *Jam non est servus, sed filius.* Ad Galat. cap. 4. v. 7.
 (d) *Christus... per amplius, & perfectius tabernaculum non manufactum... neque per sanguinem hircorum, aut vitulorum, sed per proprium sanguinem introiit.* Ad Hebr. cap. 3. v. 11. & 12.

5.

de su herencia: (a) estas las grandezas que obtuvo sobre la tierra: y estas el tremendo amarguísimo cáliz que habia de apurar hasta las heces para entrar en la posesion del trono de su gloria, y coronarse á la diestra de su Padre.

¿Y será creible que este cáliz, cuya sola representacion puso en agonía á todo un Dios humanado: (b) este cáliz, que en digna satisfaccion de su ofensa habia preparado la eterna airada justicia, hubiese hombre, y de nacimiento obscuro, de grosera educacion, de exercicio servil, de vida impolítica, de alma inculta, que con heroicísima resolucion, sin retraerle la representacion de tantas penalidades y aflicciones, ántes bien superior á todo género de males, prometa, nó ménos que á el mismo Dios, apurar hasta lo último lo acerbo de su amargura, como imitador fidelísimo de sus soberanas huellas? Pues ello fué así, Señores, por feliz efecto de aquella omnipotente misericordia que para señalar sus obras con un carácter tan manifiesto de que son suyas, que ninguno pueda disputarle

(a) *Dedi dilectam animam meam in manu inimicorum... facta est mihi haereditas mea.* Jerem. cap. 12. v. 7. & 8.

(b) *Pater, si vis, transfer calicem istum à me... & factus in agonía prolixius orabat.* Luc. cap. 22. v. 42. & 43.

6.

la gloria de ellas, se sirve de los instrumentos que aparecen ménos proporcionados, (a) como que ella puede y sabe darles la proporcion.

Pero vosotros, Señores, me preguntaréis llenos de un reverente asombro: ¿quién es ese hombre adornado de un corazon tan magnánimo, de un espíritu tan ágil, de un ánimo tan pronto y resuelto á llevar sobre sí todas las penalidades y trabajos que indispensablemente pide la sumpcion de este cáliz? ¿Quién ese portentoso Héroe, acreedor de justicia á los mayores respetos y alabanzas de todos los siglos y de todas las naciones? ¿Quién ha de ser, Católicos? Bien claro lo publica este religioso aparato, estos suntuosos cultos, estos solemnísimos homenajes tributados hoy dignamente á su memoria en este santo templo. No es otro que aquel hijo del Zebedéo, aquel cercano deudo de Jesuchristo, aquel verdadero hijo del trueno, columna firmísima de la Iglesia, insigne Protector de las Españas, eterno honor de Galicia: aquel en fin, SANTIAGO EL MAYOR, que es la expresion mas digna de tanto Héroe.

(a) *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia... ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus.* 1. Ad Corinth. cap. 1. vers. 27. & 29.

7.

Él, quando Salomé su Madre postrándose á los pies del Salvador le suplicó (a) rendidamente que concediese á sus hijos en su Reyno las dos primeras sillas al lado de su persona: *dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, & unus ad sinistram in regno tuo*: (b) viendo que el Dios hombre, sin explicarse sobre el punto de su peticion, (c) les preguntaba en presencia de los demas Discípulos, ¿si tendrian valor para beber el cáliz de amargura é ignominia que él habia de apurar ántes que ellos? *¿Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Sin detenerse un punto á vista de una proposicion capaz por sí sola de intimidar al mas esforzado espíritu, con un amoroso respeto le dice: bien me conocéis, Señor: mi corazon os ama: yo no temo sufrir los mayores males á tal de cumplir vuestra voluntad divina: mi sangre circula en mis venas impaciente por salir y regar la tierra: en el momento que lo ordenéis derramaré hasta la última gota: y mi suma felicidad será añadir al

(a) *Accessit ad eum Mater filiorum Zebedaei cum filiis suis, adorans & petens aliquid ab eo.* Matth. cap. 20. v. 20.

(b) *Ibid. v. 21.*

(c) *Christus non annuit expressè quod hi duo petunt, ne caeteros Apostolos quasi excludendo irritet; nec etiam abnuit, ne hos deus contristet.* Hieron. apud Alap. in hunc loc.

8.

placer de vivir contigo, la honra de morir en defensa de tu ley. *Possumus.*

Y aquí, Señores, por solo la breve narracion de su respuesta, ¿no se os está viniendo á la mente, que una prontitud, una generosa magnanimidad, una resolucion heroicísima hacen el peculiar carácter, el relevante mérito y sublime gloria á que se ha elevado ante el justo Dios ese dignísimo Apóstol de Jesuchristo? Yo así lo juzgo, y como tal lo propongo por objeto de vuestra atencion.

Mas para que lo desempeñe de un modo digno de este respetable concurso, digno del objeto, y sobre todo del eterno Dios en cuya presencia hablo: condolidos de mi propia inhabilidad, unid, Señores, vuestros votos á los míos, para que dirigidos á ese trono de las misericordias por intercesion de María Santísima, alcanzémos quanto sea necesario á nuestra christiana edificacion. Y porque así se logre, interesémos á la Señora, saludándola todos con el Angel llena de gracia.

AVE MARÍA.

9.
¿QUÉ hay mas acepto á vuestra divina voluntad, que la prontitud en cumplirla de vuestros siervos? (Soberano Señor Sacramentado) Entre quantas prendas adornan al hombre y le hacen subir en el divino aprecio, ninguna le constituye mas agradable á los ojos del Altísimo que la prontitud en llenarle la voluntad. Porque esta, como decisivo principio de toda accion y eleccion humana, recibe en la prontitud de su cumplimiento un ilustrísimo testimonio del preferente lugar que ocupa el Señor en el ánimo de su siervo. Y así le es tanto mas gloriosa á Dios, y meritoria á el hombre, quanto que por esa prontitud y resolucion el hombre satisface la esencial obligacion de su dependiente ser, y Dios recibe el justo homenaje y reconocimiento de aquella su infinita soberanía, de aquel su eterno derecho á que todo ser, en todo lugar, y por todo tiempo le está debiendo las protestaciones de servidumbre: *quoniam omnia serviunt tibi*. (a) Nada hay por esto que mas contradiga y se oponga á la humana dependencia y la eterna soberanía, que no cumplir ó retardar, poniendo en duda, ó

(a) Psalm. 118. vers. 91.

10.
Ramando á nueva deliberacion lo que viene ya ordenado del Altísimo. Porque todo aquel tiempo que se delibera y se duda, ¿no es otro tanto espacio de inobediencia? Quanto dura la irresolucion ¿no está en el corazon del siervo puesto el Señor en un equilibrio con los demas concurrentes, y así despojado de la justísima preferencia que le es debida como á supremo dueño de todo, ante quien nada hay por grande, que se exima de sacrificarse á la mas leve complacencia y agrado suyo? *Et cognoscant quia nomen tibi Dominus: tu solus Altissimus?* (a)

Lo cierto es que Dios quando por sí mismo hizo sus obras, tan sin dilacion ni espacio las llevó á efecto, que lo mismo fué decirlo que executarse: *ipse dixit, & facta sunt*. (b) Sabemos que él mismo quando se formó una corte de Ministros destinados á su servicio, los quiso dotados de una prontísima agilidad por condicion de su naturaleza, y de una actividad ignea por inclinacion de su voluntad: *qui facis Angelos tuos spiritus, & Ministros tuos ignem urentem* (c) Sabemos en fin que Jesuchristo, divino Maestro y exemplar del hombre, y que vino á darle

(a) Ps. 82. v. ult. (b) Ps. 148. v. 5. (c) Ps. 103. v. 4.

prácticas lecciones de la preferente prontitud en llenar la voluntad divina, esto dixo á su eterno Padre desde que entró en el mundo: *tunc dixi: ecce venio. In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam. Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* (a) Y esto fué lo que por conclusion de sus soberanos oficios protestó á vista de los hombres, quando en última instruccion á sus Discípulos alegó á su Padre: la prontitud de mi corazon en serviros, la atencion de mi espíritu en satisfacer sobre todo vuestro beneplácito divino, y mi resolucion á poner en obra quanto ha sido vuestra voluntad, que fué el grande negocio á que vine á la tierra, han convencido hasta la evidencia los soberanos derechos de vuestra Magestad, y os han dado en este mundo toda la gloria que os es debida: & *cognoscant te solum Deum verum... Ego te clarificavi super terram: opus consumavi quod dedisti mihi ut faciam.* (b)

Con que desde que Dios hizo al mundo, quando formó los Angeles y reformó á los hombres, ha declarado abiertamente que en las criaturas, como destinadas á su servicio, la quali-

(a) Ps. 39. v. 10. & 11. (b) Joann. cap. 17. v. 3. & 4.

dad que las levanta en su divino aprecio es la prontitud y resolucion que las habilita á llenarle la voluntad. Y así en aquellas ideas divinas de primer orden, en aquellos designios de suma importancia, como eran los que miraban á la congregacion de los escogidos, al comun bien de los salvos, á su amada Iglesia, nada es de mas atencion para el digno servicio de Dios, que un ánimo resuelto y pronto, que sin pararse en dificultades los lleve á efecto. Qual fué, Señores, el que SANTIAGO manifestó á su divino Maestro, quando sin dudas, sin dilacion, pronta y resueltísimamente le prometió que bebería hasta las heces el amarguísimo cáliz de dolor que le tenía preparado su eterno Padre: *¿Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus.* Escuchadme, que os lo voy á convencer.

El Salvador del mundo, que agitado siempre de un deseo ardientísimo por reducir á efecto aquel grande y estupendo negocio (a) á que había encaminado los pasos de sus obras en mas de quarenta siglos, y á que había dirigido los órdenes de su providencia por toda la anti-

(a) 1. ad Tim. cap. 3. v. 16.

13.

quísima eternidad para comenzar á ejercer su ministerio público, y extenderlo por los espinosos campos en que estaban los dispersos rebaños de la casa de Israel, separándose de Nazareth, dice el Evangelio, y dirigiéndose á Cafarnaun, ciudad marítima en los términos de Zabulon y de Nephthali, (a) dá por primera vez cumplimiento al oráculo de Isaías, (b) hiriendo con los rayos de su luz á aquellos pueblos que estaban sentados en la sombría region de la muerte. (c) Predica en aquellas riberas, y dá principio á la eleccion de sus Apóstoles. Andres y Pedro eran los únicos que habia conquistado (d) quando se dexó ver en las orillas del mar de Galilea. Allí fué donde vió á SANTIAGO y Juan, hijos del Zebedéo, que baxo las órdenes de su Padre se ejercitaban en la obscura ocupacion de la pesca. (e) Extiende sobre ellos Jesuchristo la vista,

(a) *Reliſta civitate Nazareth, venit & habitavit in Capharnaum maritima, in finibus Zabulon & Nephthali.* Matth. c. 4. v. 13.

(b) *Ut adimpleretur quod dictum est per Isaiam Prophetam.* Matth. c. 4. v. 14.

(c) *Populus qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam: & sedentibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis.* Matth. ib. v. 16.

(d) *Vidit duos fratres, Simonem, qui vocatur Petrus, & Andream fratrem ejus... & ait illis: venite post me... At illi continuo reliſtis retibus, sequuti sunt eum.* Ibid. v. 18. 19. & 20.

(e) *Vidit alios duos fratres Jacobum Zebedaei & Joannem fra-*

14.

lleno de bondad: *vidit alios duos fratres Jacobum & Joannem*: dirígeles la voz: *vocavit eos*: (a) hiere esta voz divina en lo íntimo de su corazón, y al momento le siguen los dos hermanos: *statim, reliſtis retibus & Patre, sequuti sunt eum.* (b)

Ya teneis á la vista, Señores, la primera accion que de SANTIAGO EL MAYOR nos refiere el Evangelio: exâminémosla brevemente, y veamos el carácter que en ella nos manifiesta. Este Apóstol habia bebido, por explicarme así, en la sangre que corría por sus venas, todas aquellas lisongeras falsísimas ideas del Mesias de que estaba ciegameamente imbuida toda su nacion: agradables devaneos de que no pudo hallarse enteramente libre, hasta que recibiendo la plenitud del Espíritu divino, se iluminó su entendimiento, y arrojó de sí esos antiguos errores. Jesus se le presentaba errante y fugitivo en medio de su patria, pobre, desvalido, y perseguido ya de la Sinagoga. SANTIAGO, aunque de humilde nacimiento y de escasa fortuna, á mas de que en medio de esa misma escasez lograba por sus afanes quanto podia desear para satisfaccion de

trem ejus in navi cum Zebedaeo Patre eorum, reficientes retia sua Ibid. v. 21.

(a) Ibid. (b) Ibid. v. 22.

15.

aquellos sentimientos que eran propios de la obscuridad de su estado, en esta medianía de su suerte, libre de aquellas inquietudes que alteran y vician los sentimientos y afectos que inspira la pura y sencilla naturaleza, llevaba una vida sosegada en aquella, para él, dulce satisfaccion, y en la mas exâcta observancia de una religion y ley hasta entónces santa, y que en su juicio era invariable ni en lo mas pequeño de su sistema. Seguir á Jesus; sobre que era entrar en una vida llena de inquietudes y calamidades continuas, por las contradicciones que en ella habia de sufrir, y por los peligros á que se debia exponer, era abandonar con todos sus principios la religion que habia fielmente profesado hasta entónces, y recibido de sus mayores como sagrada. Él á mas de esto se hallaba con una Madre tierna y con un Padre amado que hacian todas sus delicias sobre la tierra; y desamparar las redes y la navecilla, que eran todo su caudal y fortuna, era dexarles sin consuelo y sin arbitrio en medio de su vejez. (a)

(a) *Mater (Jacobi) aetate longeva... solatio destituta, quae tunc temporis, quando vel juvanda, vel alenda foret validae prolis auxilio, abesse sibi liberos patiebatur, & voluptati suae mercedem sequentium Christum praetulit filiorum.* Ambros. apud Maldon. in hunc locum.

16.

Y qué, ¿tan dulce era y tan agradable el destino á que se le llamaba, que su preferente atractivo, aun solo propuesto, sobre toda otra comodidad se arrastrara su corazon? ¿Pues no era establecer una doctrina superior desmedidamente á todos los alcances de la luz natural, opuesta á la satisfaccion de la carne, á la complacencia de las pasiones, y á todo el gusto de los sentidos, que eran en cada hombre que habia de ganarse dificultades poderosísimas? ¿No iba en esa doctrina una novedad del todo contraria á los ritos, cultos y ceremonias respectivamente observadas por todo el orbe, baxo el título sagrado de religion, (a) hallándose por lo mismo á la frente esa novedad christiana con toda la sabiduría de los Griegos, con el orgullo de los Romanos, con la obstinacion de los Judios, con los Pueblos, los Magistrados, los Monarcas, y un mundo entero preparando tribunales, cadenas, cárceles, hambre y calumnias: forjando ya las prisiones, levantando cadahalsos, y soplando el fuego para ahogar en su cuna con todos sus sectarios á esa novedad, á ese escándalo, á esa locura? (b) ¡Ó qué interior tumulto

(a) Div. Thom.

(b) *Nos autem praedicamus Christum crucifixum; Judaeis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam.* 1. Cor. cap. 1. v. 23.

de pensamientos! ¡Qué conmocion de afectos! ¡Qué tropa de ideas é imaginaciones acometerian á SANTIAGO en aquel lance!

¿Y qué efecto produce todo eso tanto en el ánimo de nuestro Apóstol? En verdad, Señores, que en medio de tantas dificultades, entre tan poderosos retrahentes é imposibles como se le presentaban, él sin exâminar ni lo que se le pide, ni lo que se le ofrece, ni lo que tiene que dexar, ni lo que ha de padecer, al momento sigue á Jesus, y dá á el mundo un exemplo para el que no habia tenido antecedente alguno. Porque para SANTIAGO no hubo algun prodigio que lo previniese, como para Andres y Pedro la milagrosa pesca: (a) ni se halló conducido por otro, como Felipe y Nathanael: ni baxó del cielo un rayo de luz que hiriese en sus ojos, como á Pablo: (b) ni una señalada vista de Jesus, como en Mateo: ni una conferencia privada con el Salvador, como la Samaritana: (c) ni le habia oido alguno de sus sermones, como Mag-

(a) *Petrus & Andreas, non nisi viso illo miraculo in capturâ piscium, vocati & permoti videntur ad indivulsè sequendum Christum.* Alap. in 4. Matth.

(b) *Subitò circumfulsit eum lux de coelo... & ille... tremens ac stupens, dixit: Domine ¿quid me vis facere?* Act. cap. 9. v. 3. & 6.

(c) Joann. cap. 4.

dalena. Nuestro Apóstol, sin mas que la pronta resolucion de su corazon amplísimo baxo la direccion de la gracia, no sufriendo su vehemente espíritu la dilacion, por sobre todo abandona en el instante, barco, redes, exercicio, libertad, religion, Padres, profesion y afectos: *statim, relictis retibus & Patre, sequuti sunt eum*: todo en un momento, y todo de un golpe sale de aquel corazon, para quedar así, á disposicion de su dueño, mas expedito. ¡Qué prontitud á creer! ¡Qué valentía en renunciar! ¡Qué resolucion á seguir! ¿No eran ellas todas necesario efecto de una generosísima intrepidez?

Ya no me admira, Católicos, que SANTIAGO EL MAYOR, de Discípulo pasase inmediatamente á ser colocado en la clase de los Apóstoles: de aquellos doce hombres separados del resto de los demas, y escogidos por el Salvador (a) para que fuesen testigos de sus acciones, fundadores de la Iglesia y víctimas de la religion: que entre estos hombres selectísimos, SANTIAGO ocupe el tercer lugar: que Boanerges, hijo del trueno, (b) fuéese el misterioso nombre que recibiese: nombre del que llenará toda la significacion: que á pocos

(a) Marc. c. 3. v. 14. (b) Ibid. v. 17.

dias de seguir á Jesus, fué ya testigo de que en una pesca milagrosa empleó el Señor, por respeto suyo, aquel poder con que sujetaba la naturaleza á las leyes de su imperio. No me admira, Señores, porque aquel humanado Dios que penetra hasta lo íntimo los secretos del corazón del hombre, (a) y con indecibles ventajas recompensa la fidelidad y prontitud de este en servirle, como que conocía con infinita claridad el fondo del corazón de SANTIAGO, y habia experimentado en él la mas pronta resolución para quanto cedía en su séquito y servicio, habia como empeñádose en llenar con beneficios los amplísimos senos de aquel corazón, incapaz de satisfacerse sino con los mas distinguidos favores y confianzas de su Señor.

Por esto, si el Dios hombre ha de curar milagrosamente la maligna fiebre (b) que habia puesto á la suegra de Pedro casi en el término de su vida, (c) uno de los que lleva en su compañía para aquel prodigio es SANTIAGO, (d) que

(a) Ps. 7. v. 10. (b) *Et cum venisset in domum Petri, vidit Socrum ejus jacentem & febricitantem.* Matth. cap. 8. v. 14.

(c) *Jacentem, id est, dejecit & prostratam, viribus eam omnino deficientibus ex gravitate tum morbi, tum aetatis, ideoque in periculo mortis constitutam.* Alap. in hunc loc.

(d) Marc. cap. 1. v. 29.

a beneficio de ella habia implorado ya el poder del Salvador. Si aquel divino Maestro determina volver á la vida á la hija de Jayro, que muerta colmaba de amargura el amante corazón de su Padre, (a) SANTIAGO presencia aquel estupendo efecto de su omnipotencia. (b) Si elevando Jesuchristo á mas alto grado sus favores, quiere manifestar á los hombres un rayo de su gloria, á SANTIAGO escoge, (c) para que quando el resto de Discípulos permanecería al pie de la montaña, él con Pedro y Juan subiese al Tabor en su compañía, para ser testigo de la gloria con que el cielo le iba á reconocer por hijo del eterno Padre. (d)

Y no, no pararon aquí las finezas y favores con que Jesuchristo satisfacía los nobilísimos sentimientos de ese corazón, que solo descansaba á vista de unos portentos que excedían los límites de la naturaleza. SANTIAGO, que habia sido testigo ocular de las grandezas y glorias de Jesuchristo en el Tabor, merece aún de aquel divino Maestro que lo lleve consigo, y le haga presenciar el trágico espectáculo de sus tristezas

(a) Marc. cap. 5. v. 32. 35.

(b) Marc. cap. 5. v. 36. 37. 41. & 42.

(c) Matth. cap. 17. v. 1. (d) Matth. cap. 17. v. 5.

y mortales agonías en el huerto de Getsemaní, (a) donde él sea uno de los que deban recoger las últimas lagrimas y suspiros de Jesus en aquel crítico momento. ¡Oh! ¡digna retribucion, exclama San Juan Chrisóstomo, recompensa muy justa del Dios hombre á la heroicidad, á la resolucion, á el prontísimo amor que nuestro Apóstol le habia manifestado! Porque si Pedro le amaba tiernamente, si Juan era amado, SANTIAGO tenía un amor que intrépido, ardientísimo, y superior á los peligros mayores, anhelaba por darse á conocer aun á costa de la propia vida: *Petrus, quia validè diligerat: Joannes, quia diligebatur: Jacobus, responso quod dedit: possumus hunc calicem bibere, & quia implevit quod dixerat.*

Bien claramente lo acreditó, quando arrebatado de los grandes impulsos de su corazon prontísimo, al ver que los habitantes de la infiel Samaria rehusaban dar asilo á Jesus dentro de sus muros, (b) pide al punto á su divino Maestro, para vengar la injuria, licencia de hacer que baxe del cielo un fuego devorador que consuma hasta la última de sus piedras: *Domine ¿vis dicimus ut ignis descendat de coelo, & consumat illos?* (c)

(a) Matth. cap. 26. v. 36. & 37. (b) Luc. cap. 9. v. 52.

(c) Luc. cap. 9. v. 54.

¿Quando no fueron las acciones de nuestro Apóstol un argumento demostrativo de su expedita resolucion? ¿Qual de ellas no convencía este caracter? Dexad ahora los ensayos de su Apostolado miéntras vivió en compañía de Jesuchristo en la tierra: no os acordéis de la admirable prontitud con que sin temer dilatados viages ni arriesgadas peregrinaciones siguió á Jesus por todo Israel, para aprender en la escuela de tan divino Maestro la arte prodigiosa de ganar las almas. Contempladle sí, despues de la muerte y resurreccion gloriosa del Libertador del mundo: despues que Jesus soberanamente adornado de una autoridad todopoderosa, (a) y con derecho ya executivo á título de herencia y conquista, de extender su reyno en todas las regiones y gentes, (b) envía para el efecto á sus Apóstoles por todo el universo. (c) Porque si de este modo

(a) *Data est mihi omnis potestas in coelo & in terra.* Matth. cap. 28. v. 18.

(b) *Dabo tibi gentes haereditatem tuam, & possessionem tuam terminos terrae.* Ps. 2. v. 8.

Dedi te in foedus populi, ut suscitaras terram, & possideres haereditates dissipatas, ut diceret his qui vincti sunt, exite, & his, qui in tenebris, revelamini. Isai. cap. 49. v. 8. & 9.

Dedit ei potestatem, & honorem, & regnum, & omnes populi, tribus, & linguae servient ei: potestas ejus... aeterna, quae non auferetur, & regnum ejus, quod non corrumpetur. Daniel. cap. 7. v. 14.

(c) Marc. cap. 16. v. 15.

23.

se ha distinguido SANTIAGO hasta entónces por la prontitud de su corazon, quando solo era un Discípulo como los otros, quando aun estaba débil y defectuoso como los demas: ¿qué sería despues que, constituido Apostol, lo agitaban esos cargos, y lo animaba mayor espíritu? ¿Qual sería la celeridad y valentía de aquel ánimo, despues que lo confirmó, lo ocupó (a) y lo movía el espíritu fuerte, (b) el espíritu vehemente, (c) ígneo (d) é impetuoso, (e) el divino Espíritu? ¿Habeis visto alguna vez como el rayo detenido violentamente en las entrañas de la nube, é impaciente por salir, mueve aquel confuso ruido en la baxa region del ayre, y rompiendo este débil impedimento, se abre camino con un relámpago tan vivo y tan penetrante, que en una noche obscura, bañando con su luz la tierra, descubre la senda al extraviado caminante, y le hace percibir quantos objetos le están circunvecinos? Pues no de otra suerte sale del Cenáculo este hijo del trueno. Él, agitado siempre de aquellos sentimientos que le inspiraba una pronta resolucion, una alma grande y un corazon

- (a) Act. cap. 2. v. 4. (b) 3. Reg. cap. 19. v. 11.
 (c) Act. cap. 2. v. 2. (d) Act. cap. 2. v. 3.
 (e) Ezech. cap. 1. v. 12.

24.

inmenso, como se expresa San Juan Chrisóstomo, superior á retrahentes é imposibles, escoge para primer teatro de su ministerio á aquella nacion que supersticiosamente adherida á sus leyes y ceremonias, era otro tanto mas implacable en su saña, quanto mas orgullosa en su sabiduría: á aquel Judá ciego, sacrílego y deicida, que despues de haber derramado la sangre del divino Maestro, se armaba ya y prevenía para hacer á los Discípulos indefensas víctimas de su furor. Aquí, aquí es donde qual rayo que se desprende de la nube, dirige á los Judios el formidable trueno de su voz, para disipar las tinieblas de sus errores, y descubrirles la senda de la verdad. Y ¡con qué vehemencia les reprehendía la injusta muerte de un Dios cuya sangre aun está palpitando! ¡Con qué resolucion les echaba en cara la abominable ceguedad con que, negando el crédito á los oráculos, no quisieron reconocer al Mesias que habitó con ellos! (a) Volved, les gritaba, pueblos infieles, volved al que es vuestro único Libertador: buscad la verdadera vida, y no corrais precipitados á una irremediable muerte. ¿Por qué quieres perecer,

- (a) Fortunato en el Himno del Santo alegado por Calixto II. en el Sermon 3. de Santiago.

25.
exclamaba continuamente, ¡ó casa de Israel quando él ha venido y ha padecido tanto por salvar las ovejas perdidas de tu aprisco? (a)

SANTIAGO, Señores, á pesar de los infinitos y muy poderosos obstáculos que se lo impedían. corre las ciudades todas de Israel y la Judea: en unas predica á un Dios crucificado: en otras se presenta en medio de la muchedumbre, y la reprehende sus vicios: en estas convence la nulidad de la ley de Moysés: en aquellas edifica con sus exemplos, y asombra con sus prodigios:: Y en tanta variedad de ciudades y aldeas, ¿á qual de todas no extendía los rayos de su luz? ¿Qué parte hubo en ellas que no recorriese. ó cosa para que él solo no bastase? La imaginacion mas viva no alcanza á seguirle en la velocidad de su carrera. Si se le contempla en un pueblo particular, parece que aquel era el objeto único de la actividad de su corazon: y si le consideramos en la rápida sucesion de sus viages, quedamos justamente sorprendidos al ver la imponderable prontitud con que atravesó las montañas, los desiertos y los mares. Nunca suspendió la carrera de sus expediciones evangélicas: jamas

(a) *Non sum missus nisi ad oves, quae perierunt domus Israel.*
Matth. cap. 15. v. 24.

26.
sosegó su espíritu: siempre en continuo movimiento, y superior á las mas penosas fatigas, ninguna cosa despreciaba mas que su propio descanso.

Y no satisfecho aún aquel corazon, que, como dice el Chrisóstomo, ansiaba por convertir y purificar al mundo todo, mira á la Palestina como corto teatro para explicar en ella las soberanas dotes de su expeditísima actividad, y llevando á los mas remotos climas de la tierra la luz de su doctrina, pasa á nuestra España:: á España dixe:: sí, y no temo dar por cierta desde este sagrado puesto una verdad, que si la contradice la incredulidad moderna, (a) la aseguran los mas res-

(a) Que Santiago pasase de Jerusalem á España, es una tradicion que por mas de mil y quinientos años estuvo en tan pacífica posesion de su verdad, que nó se tiene noticia de que Escritor alguno la hubiese negado, hasta que á fines del siglo XVI. el Cardenal Baronio, despues de haber seguido la opinion comun, y afirmádola como segura en el Martirologio Romano dia 25 de Julio, y en el tomo 1. de sus Anales sobre el año de 44. num. 1., movido de una escritura que el Sr. D. Garcia de Loaysa insertó en la Coleccion de los Concilios antiguos de España, y publicó en el año de 1393., al llegar en su tomo 9. al año de 816. núm. 68., esforzando las mismas dudas que ántes habia juzgado dignas de desprecio, negó la venida de nuestro Apóstol á España. Esta negativa del Emmô. Baronio, fué como el silvo que puso en movimiento á las naciones Extrangeras, que émulas de nuestras glorias, al instante adoptaron por cierta la escritura, y comenzaron á negar una tradicion que hasta entónces se ha-

petables Padres de la Iglesia santa: (a) una verdad que confirman las primeras Liturgias de España, (b) y testifican sabios de la mas alta repu-

bia tenido por universal é innegable. Lo débil de las razones en que estriba este Cardenal, el P. Fr. Natal Alexandro tom. 3. disertac. 15. sobre el siglo I., Fr. Christiano Lupo de praescrip. Haeret. cap. 20. Fr. Miguel de Santa María, Tillemont, y quantos Extrangeros han negado la venida de Santiago á España, pueden verse en la disertacion que á este asunto escribió el Exmô. Sr. Marqués de Mondejar, en los Continuadores de Bollandia dia 25 de Julio part. 2. comment. hist. §. 2., en el R. P. Dr. Florez tom. 3. de su España sagrada cap. 3., en el P. Montrevil de la extinguida Compañia de Jesus tom. 5. hist. de los establecimientos de la Iglesia, en D. Miguel Erze Ximenez venida de Santiago á España, en D. Francisco Macedo Diatrib. cap. 10. §. 3., y en otros muchos Autores que tratan este punto con el mayor acierto y sabiduría.

(a) *Apostolos... ad diversas provincias perrexisse, quia Dominus mandaverit eis: ite & docete &c... dederitque eis sortes atque dividerit, ut alius ad Indos, alius ad Hispanias, alius ad Illyricum, alius ad Graeciam pergeret, & unusquisque in Evangelii sui ac doctrinae provincia requiesceret.* D. Hieron. in Comment. ad cap. 34. Isai. in fine. S. Isidor. Hispal. de Ortu & obitu Patrum cap. 81. ait: *Jacobus filius Zebedaei, frater Joannis... duodecim tribubus quae sunt in dispersione gentium, scripsit, atque Hispaniae, & occidentaliū locorum gentibus Evangelium praedicavit.* S. Julian. in Comment. ad Prophet. Nahum, Coloniensi veterum Patrum Bibliothecae insertis, tom. 7. part. 524. inquit: *Isti ergo (Apostoli scilicet) pedes Domini fuerunt, qui eum praedicando per universum mundum detulerunt: Petrus enim eum Romam, Andreas Achaiam... Jacobus Hispaniam... Quisque suā sorte Christum sparsit sine sorde.* Venerabilis Beda in Collectan. S. Beatus in exposit. Apocalyp. lib. 2. S. Vincentius Ferrer. S. Antoninus, S. Hildebertus, aliique.

(b) El Oficio antiquísimo de Toledo, llamado comunmente

tacion: (a) una verdad de la que se declaran por garantes los soberanos Pontífices Leon III., Calisto II., Juan X., Pio V., Clemente VIII., Urbano VIII., Gregorio XIII., y Benedicto XIV., (b)

Clótico y Muzarabe, (que como dice el R. P. Dr. Florez en su España sagrada tom. 3. cap. 3. §. 8. existía ya en el siglo V., y en el X. se halló aprobado por dos Sumos Pontífices, como consta del Código antiguo de Concilios, que se guarda en el Escorial con título de Emiliano fol. 395.) en el Himno de las Vísperas de Santiago, asegura su predicacion en nuestra España. Lo mismo testifican el Martirologio Antissiodorens, que por haber sido tomado en tiempo de San Gerónimo, creen algunos Autores ser hecho por el Santo: el Blumiano, escrito en el año de 772: el de Auxerre, y el Gelonense, que se escribió á principios del siglo IX.

(a) Freculpho Obispo Lexoviense, que floreció en el siglo IX. tom. 2. de su Cronicon, lib. 2. cap. 4.: Walfrido Strabon Abad Augiense part. 1. §. 10. núm. 120.: Notkero en su Martirologio dia 25 de Julio: Metello Monge Tegerseense, citado por Canisio en el Apéndice tom. 1.: Gotfrido Viterbiense en el Cronicon que se imprimió en Frangfort año de 1584, parte 5.: Tomás Stapleton lib. 1. de magnitudine Rom. Eccles. cap. 3.: el Abulense: los Eminent. Cardenales Aguirre tom. 1. de los Concilios de España, dissert. 9., y Torquemada: el Exímio Dr. Suarez de Statu Religioso tom. 1. lib. 2. cap. 9. núm. 15.: Gaspar Sanchez dissert. de praedicatione Sancti Jacobi in Hisp. tract. 2. cap. 5.: Cornelio Alapide in Comment. ad cap. 12. Act. vers. 2.: Mariana in disput. de adventu Sancti Jacobi cap. 6. & 10.: y otros muchísimos Escritores, así de nuestra nacion como Extrangeros, que, segun afirma el P. Gerónimo Pardo, excelenc. de Santiago part. 2. lib. 3. cap. 5., hacen esta tradicion célebre y venerada en todo el mundo.

(b) Las palabras de este sapientísimo Pontífice en confirmacion de la venida de nuestro Apóstol á España, son las siguen-

y que tiene por segura el inerrable juicio del Vaticano. (a) Una verdad en fin, que apoyada

tes, que refiere Miranda en el Propugnáculo de las tradiciones pág. 412.: *At quoniam tempore Urbani VIII. pluribus ex Hispaniâ allatis doctissimis scriptis, post rem maturè ac diu examinatam, antiqua narratio, quæ fuerat à Breviario Romano ablata, fuit iterum in eodem inserta... uti historiam mutationis & successivæ restitutionis plenè narrando testatur Rainaldus Protonotarius Apostolicus ad annum 1625... hinc est, quod... in eo quod attinet ad punctum adventus & prædicationis S. Jacobi in Hispanias, libenter subscribo.*

(a) La gran reputacion que en Roma tenía justamente el Eminent. Baronio, le hizo alcanzar del Pontífice Clemente VIII. que se mudase la predicacion de Santiago en España, que en el Breviario de San Pio V. se hallaba sin restriccion alguna. Y aunque las primeras representaciones del Rey Católico, hechas por sus Ministros á su Santidad, obtuvieron en Roma que se asegurase la venida del Apóstol como una tradicion comunmente recibida en la nacion Española: *mox* (dice la leccion del Breviario en su segunda correccion) *in Hispaniam adisse, & aliquos discipulos ad fidem convertisse, apud Hispanos receptum esse affirmatur*: no satisfechos los Españoles, zelosos justísimamente de su mas distinguida gloria, escribieron muchos y muy sabios tratados sobre este punto, y reproduciendo sus instancias, los presentaron á la Santidad de Urbano VIII.: y formada de orden de este Pontífice una Congregacion que examinase la pretension de España con todo el juicio y madurez digna de un tribunal tan respetable, se llevó la causa á juicio contradictorio, y fué la decision: que la predicacion de Santiago en España se restituyese al Breviario sin restriccion alguna, poniéndola de un modo absoluto y decisivo, como en efecto se hizo en el año de 1625, corriendo desde entónces impresas las lecciones del Oficio del Santo Apóstol en estos términos: *mox in Hispaniam profectus ibi aliquos ad Christum convertit: ex quorum numero septem postea Episcopi à Beato Petro ordinati in Hispaniam primi directi sunt.* Refieren esto

en la invariable tradicion de todos los siglos y de todas las naciones, aun quando no tuviera mas fundamento en que asegurarse que la fe de todos los tiempos, le bastaría esta para mantenerse sobre los esfuerzos de la incredulidad; porque ninguna particular preocupacion ó reparo debe prevalecer contra una venerable antigüedad sostenida en la universal creencia del mundo.

Vosotros, ¡ó nobles Españoles! ¡ó ilustres hijos de Galicia! Vosotros teneis bien esculpida en lo íntimo del alma la verdad de una tradicion que ha hecho y hará siempre vuestra mas distinguida gloria; y á pesar de los esfuerzos con que la astuta crítica la pretende obscurecer, estais íntimamente convencidos de que SANTIAGO fué el Apóstol, el Padre, la luz de nuestra nacion. Él fué el primero que alumbró nuestras regiones con los rayos de la Fe: él quien nos dió á conocer el santo nombre del Señor: él á quien siempre confesaremos debida la dicha

Bartolomé Raynaldo, Protonotario Apostólico, en las notas á los Oficios Eclesiásticos del año de 1635.: Don Miguel Erze Ximenez, Agente por la parte de España, en el principio del libro que intituló: Venida de Santiago á España: los Bolandos en el día 25 de Julio parte 2 del Coment. histór. §. 2.: el R. P. Mrú. Dr. Florez en su España sagrada tom. 3. cap. 3. §. 1.

31.

inefable de profesar la religion de Jesuchristo. Dexad, dexad que otras naciones se empenen en probar que cada una de ellas fué entre las Gentiles el privilegiado objeto á que SANTIAGO dirigió sus primeros Apostólicos afanes despues que salió de Jerusalem: (a) dexadles contender mutuamente, y aún con vosotros mismos: ponderen en hora buena su pretendida gloria: que si su religioso empeño convence la resolucion y prontitud de nuestro Apóstol en extender la luz del Evangelio, y el altísimo mérito que en el aprecio de ellas obtiene justamente: siendo, como son, firmísimos é incontestables los fundamentos en que vosotros apoyais vuestra preferencia, no publica ménos esa christiana sollicitud la peculiar nobilísima satisfaccion con que á vista del orbe os lisongeis vosotros de obtener por SANTIAGO una gloria que con razon envidian

(a) El Doct. Dionisio Bonfant en los triunfos de los Santos de Cerdeña lib. 1. cap. 5.: Salvador Vital, Religioso Franciscano, en los Anales de Cerdeña parte 2. al año de 37, y todos los Escritores Sardos, pretenden probar que su Reyno fué el primero que Santiago ilustró con la luz de la Fe. Vicente Bellovacense lib. 8. de su Espejo historial cap. 7., quiere que Irlanda sea la privilegiada por Santiago en orden á esto. Antonio Caracciolo en sus Controversias ilustres, quiere que Santiago de Jerusalem pasase á la Armenia, y que estos pueblos sean á quienes primeramente dió á conocer el Apóstol el santo nombre del Señor.

32.

y pretenden para sí las demas naciones del mundo. Siempre será cierto en los fastos de la Iglesia, que SANTIAGO viniendo, arrebatado de su característica prontitud, á España, y anunciando en ella, primero que los demas Apóstoles en las otras partes del mundo, las verdades del Christianismo, comunicó á la nacion Española la sólida, la sublime y máxima gloria de ser ella entre todas las Gentiles la primogénita del Señor. Nunca logrará desmentir por mas que lo pretenda la fatal envidia, que por SANTIAGO que erigió en Zaragoza un templo á aquella sacratísima Virgen, que por solo fixar el trono de sus misericordias entre los Españoles, habia pasado aun en carne mortal, por ministerio de Angeles, de Nazaret á las orillas del Ebro, (a)

(a) Este prodigio, que es otra de las primeras y mayores glorias de nuestra España, está autorizado por todo género de Escritores. Desde el siglo VII. (dice el P. Bernardino Montrevil Establecim. de la Iglesia tom. 6., Vida de la Virgen, y los Continuadores de Bolando dia 25 de Julio en el Apéndice) se hallan monumentos que lo confirman: y lo que es muy digno de la mayor atencion, se ha mantenido en posesion de su verdad por espacio de diez y siete siglos, se ha celebrado en Breviarios y Martirologios antiguos, lo han creido y favorecido con sus Bulas muchos Sumos Pontífices, han solicitado y obtenido su culto nuestros Reyes, nuestros Cabildos y Prelados, lo han defendido Escritores iluminados, Doctores de sana crítica, Universidades, Juntas, Tribunales, y Decisiones de Rota, hasta ser, dice el P.

33.
desfruta hoy toda la nacion la satisfaccion dulcísima de haber sido su España la primera que consagró al Dios vivo el primer templo en honra de su divina Madre (a)

Pero ¿qué no le costó á este Apóstol hacer así felices á los Españoles? ¿Qué resistencia no experimentaría en unos ánimos endurecidos con el continuo exercicio de la guerra, y que por una preocupacion nacional solo estimaban por glorias las que les daba Marte? ¿Quantas repulsas no sufriría? ¿Quantos viages por mar y tierra? ¿Quantos descaminos, temperamentos y climas? ¿Qué soledades? ¿Qué escaseces? ¿Qué sobresaltos? ¿Qué enemigos, persecuciones y penas? ¿Qué trato y qué vida? La distancia de los tiempos nos ha privado, bien a nuestro pesar, de la relacion circunstanciada de sus prodigiosos hechos. No obstante, contra su injuria permanece innegable en nuestras Historias que SANTIAGO dirigió siempre sus pasos para aquel

Serra en el libro que intituló: *Gressus Mariae Deiparae*: D. Mauro Castelo Histor. de Santiago lib. xi. cap. 13., y Murillo cap. 2. fol. 62., una tradicion Apostólica, como comunicada sin escritura por Santiago á sus Discípulos, trasladada despues por estos á la noticia de sus sucesores, y así comunicada hasta nuestros tiempos.

(a) Zurita lib. 1. de sus Anales, cap. 44.

34.
reyno, que miró como uno de los principales objetos de su Apostólica mision: (a) para aquel reyno que habia de ser el asiento fixo de su mansion perpetua: para aquel que en los siglos posteriores sería inagotable fuente de la verdadera gloria de toda la nacion: para el reyno de Galicia, Señores. Sí, Galicia, la dichosísima Galicia le vió en su seno, (b) llevando con la mas pronta resolucion hasta sus últimas tierras la luz de la verdad. Galicia le admiró superar con expedicion increíble los imposibles mayores para sujetarle al yugo de Jesuchristo. Galicia fué la que vió con asombro á SANTIAGO poner, sobre toda resistencia, en su mismo centro los primeros dos Obispos (c) que despues de los Apósto-

(a) Santiago, segun afirman nuestras Historias, residió principalmente en la ciudad de Iria-Flavia, hoy villa del Padron. Allí (dicen Ambrosio Morales en su Historia, y en el viage santo que escribió de orden de Felipe II.: el Dr. Don Francisco Xavier Huerta en sus Anales de Galicia tom. 1. cap. 2., y el R. P. Dr. Florez tom. 19. de su España sagrada cap. 4.) allí, de la otra parte del rio Sar, venera la piadosa credulidad de los peregrinos varios monumentos antiquísimos de haber habitado aquellos parages por largo tiempo el Santo Apóstol: y su prolixa relacion se puede ver en los Autores citados.

(b) Dr. Huerta Anales de Galicia tom. 1. cap. 3. P. Dr. Florez tom. 3. España sagrada.

(c) Los Pontífices Calixto II. lib. 3. en el prólogo, y Leon III. en la carta de los Obispos de España: el Breviario de Braga

35.

les y Discípulos de Jesus tuvo la Christiandad.

Y quando tantas expensas como habeis oido, costó á SANTIAGO comunicar á los Gallegos y á la España toda tamaños bienes, ¿quales fueron los frutos de sus afanes? ¿Quales los efectos de sus Apostólicas correrías? Pedro en Jerusalem, en Lidia, en Cesarea, Galacia, Capadocia, Bythinia y el Ponto; y en Antioquía, Alexandria y Roma: Andres en la Acaya: Juan en Asia: Bartolomé en la Armenia, la Alvania y

y Sevilla en la Domín. infr. Ap., el de Evora dia 15 de Mayo, el de Córdoba en el mismo dia, el que usó San Antonino, y el de San Dionis de Paris, aseguran que el Apóstol Santiago eligió en Galicia nueve Discípulos, de los quales dexó en aquel reyno, para que continuasen la obra de la predicacion, á San Atanasio y San Teodoro. En qué ciudades de Galicia los dexase, no consta en las Historias: algunos, fundados en la autoridad de Leon III., quieren que San Atanasio quedase en Iria por su primer Obispo; mas á San Teodoro ninguno le asigna ciudad. A mas de estos dos Discípulos del Apóstol, dicen los PP. Bolando y Hensquenio en Febrero núm. 10., Felipe Ferrario en la Topografía del Martirologio, Vaseo en su Crónica, y el Breviario Bracarense, á quien siguen todos los Escritores Portugueses, que Braga puede gloriarse de que Santiago la diese por primer Ministro y Maestro en los puntos de Fe á San Pedro de Rates. La ciudad de Lugo tiene por constante tradicion que Santiago dexó allí por su primer Obispo, á uno de sus Discípulos llamado Capiton: y la de Orense sostiene que este Apóstol puso en ella á Arcadio, que fué otro de sus Discípulos: y Gil Gonzalez en su Teatro de Orense asegura haber leído esto en un fragmento de la Historia antigua manuscrita.

36.

la Licæonia: Tomás en la India: Simon y Judas en Mesopotamia, en Persia, en la Arabia, en Egipto y la Libia: y los demas Apóstoles en los parages de su destino triunfan prodigiosamente, y á millares cuentan las almas reducidas al yugo de Jesuchristo: miran á sus pies postrados a los Reyes y á las naciones: cada paso es para ellos un triunfo, cada palabra una victoria. Y SANTIAGO, Señores, ¿qué ha conseguido? ¿Quales son los frutos de su pronto zelo? ¿Quales los efectos de su resolucion? Sea en buena hora evidente que en los triunfos que logró su actividad, consiguiese la feliz reduccion de toda España al yugo de Jesuchristo: (a) esta bien que sus primeros Discípulos fuesen brillantes lumbreras que difundieron por la nacion Española aquella hermosa luz de la Fe que él mismo les habia comunicado: sea muy cierto que estos Apostóli-

(a) Los nueve Discípulos que Santiago escogió en Galicia son (según el Dr. Huerta Anales de Galicia tom. 1. cap. 3., los Continuadores de Bolando dia 25 de Julio, y el P. Dr. Florez España sagrada tom. 3. cap. 4. §. 2.) Atanasio, Teodoro, Torquato, Tesifonte, Segundo, Cecilio, Indalecio, Esicio y Eufasio. Estos, con algunos otros que el Apóstol se ganó en otros reynos y lugares de España, dicen los citados Autores, y alegan para ello testimonios muy venerables, fueron los que despues del martirio de su Maestro propagaron la religion Católica por toda España.

37.

cos Varones destruyesen, como dice San Gregorio VII., (a) la idolatría, que extendiesen la Christiandad, y plantasen la religion por toda ella, con tan felices progresos, que ya desde el nacimiento de la Iglesia era el fervor de los Españoles argumento de credibilidad de que usaban los apologistas de la religion Christiana: confiesen todos como ciertísimo que la sangre de estos insignes Héroes, y la de tantos Mártires que á ellos debieron tamaña felicidad, ha fecundado nuestras tierras, para dar desde entonces hasta el dia colmadísimos frutos de virtud y santidad: y sea por último SANTIAGO primer móvil de todo esto, y de la inestimable gloria con que hoy se dexa ver nuestra España tan inmoble sobre el cimiento de la Fe recibida por su Apóstol, que quando se deszocan los mas robustos edificios, ella aparece en medio del orbe como un segundo alcázar de la verdadera

(a) En la carta que escribió á los Reyes de España D. Alfonso VI. de Leon, y D. Sancho V. de Navarra, dice: *cum Beatus Apostolus Paulus Hispaniam se adiisse significet, ac postea septem Episcopos ab urbe Roma ad instruendos Hispaniae populos à Petro & Paulo Apostolis directos fuisse, qui destruciã idololatriã Christianitatem fundaverunt, religionem plantaverunt, ordinem & officium in divinis cultibus agendis ostenderunt, & sanguine suo Ecclesias dedicavere, vestra diligentia non ignoret: quantam concordiam cum Romana urbe Hispania habuisset, satis patet.*

6

38.

religion. Despues de todo, Señores, ¿no aseguran las Historias que fueron pocos los Discípulos que en España le siguieron? (a)

¿Y puede haber mayor retrahente para un espíritu que solo ansia por el eterno bien de las almas? ¿Hay desconsuelo que mas vivamente se dexa sentir en el corazon, y que mas le desaliente, que ver sin efecto aquellos mismos costosísimos trabajos que se creian mas eficaces para conseguirlo? Pues, Señores, todo esto tanto y tan sensible, que á otro espíritu le haría desfallecer, á SANTIAGO, muy léjos de desanimarle, ántes bien le sirve como de estímulo para avivar, si era posible, su pronta resolucion. Mas para esto (¿quien lo creería?) determina, Católicos, volverse á Jerusalem :::: ¡O! ¡qué resolucion tan digna de un corazon como el suyo! Quando otras pruebas no hubiera del carácter que os propuse como propio de SANTIAGO, esta

(a) El Pontífice Calixto II. dice que Santiago tuvo muchos Discípulos, pero doce especiales: de estos, tres escogidos en Judea y nueve en Galicia, como ya se dixo; pero el manuscrito del Santoral del Cerratense, que se escribió en el siglo XIII., en la vida de este Apóstol asegura que á poquísimos convirtió en España. Para concordar estos dos testimonios, el R. P. Dr. Florez dice en su España sagrada tom. 3. cap. 4. §. 1. que el Cerratense debe entenderse de solo los Gentiles, y que estos fueron pocos, especialmente considerada España en toda su extension.

39.

sola resolucion ¿no bastaba para convencerlo? Pues ¿no habia experimentado ya la dureza de aquella nacion? ¿No conocía muy bien que ella siempre ha sido enemiga de los Profetas? (a) ¿No sabía que la dominaba Herodes Agripa, Príncipe que heredero de la crueldad de sus mayores, como enemigo capital del Christianismo, observaba los pasos, los discursos y acciones de quantos en su corte se declaraban Discípulos y Apóstoles del Crucificado, para sacrificarles prontamente á el odio de la nacion? Sí, Católicos: con bastante viveza se presentaban á su consideracion estos formidables riesgos; pero como para su prontísima resolucion, de Dios abaxo nada habia grande ni temible sobre la tierra, con la noble libertad que desprecia los peligros, y aun la misma muerte, se presenta por último en aquella infiel ciudad; y apurando, por decirlo así, toda la expedicion de su espíritu, ataca á la supersticion, y predica abiertamente á un Dios muerto en una cruz.

En vano intentan aquellos dos pretendidos sabios Hermogenes y Fileto encubrir los encantos del prestigio con el velo de la piedad, que

(a) Matth. cap. 23. vers. 37.

40.

SANTIAGO opone valerosamente lecciones y exemplos de verdad á la supersticion y la mentira, y gana gloriosamente para Jesuchristo á aquellos celebrados Maestros del error. En vano pretenden los Caudillos de la nacion sujetar su zelo é intimidarle, que SANTIAGO, venerando la potestad de los hombres, la pospone siempre á la de Dios: *obedire oportet Deo magis quam hominibus*. (a) Tiembla la Sinagoga al oir las verdades que le anuncia, y agitada de aquellos remordimientos que necesariamente produce en un espíritu depravado el conocimiento de la verdad, comienza á disponer proyectos de venganza. (b) Los Judios, que no podian resistir ya la actividad y prontitud del zelo de nuestro Apóstol, arrebatados de envidia, encienden el fuego de la sedicion. SANTIAGO, Señores, se ve furiosamente oprimido por la violencia, y conducido al iniquo tribunal de Herodes, (c) que interesado en complacer á un pueblo supersticioso y voltario, en quien miraba el apoyo de su fortuna: *videns quia placeret Judaeis*: (d) toma

(a) Actor. cap. 5. v. 29. (b) Breviar. Asturic. die 25 Julii.

(c) Así lo refiere el Código manuscrito Marchianense, que citan los Continuadores de Bolando.

(d) Act. cap. 12. v. 13.

41.

el mayor empeño en acabar con los Discípulos de Jesus: *misit ut affligeret quosdam de Ecclesiâ:* (a) y pronuncia contra SANTIAGO la cruel sentencia de muerte: *occidit autem Jacobum fratrem Joannis gladio.* (b)

¡O! ¡quien pudiera representaros aquí con la justa viveza, aquella heroicísima prontitud con que este Apóstol se presenta en el suplicio para complacer el odio barbaro de aquel furioso pueblo! ¡Quien se hallara con las prendas de un perfecto Orador, para haceros ver la inimitable constancia, la expedita resolucion con que en medio de un aparato tan cruel manifiesta SANTIAGO mayor ansia por dar su sangre, que quantas tenian sus enemigos por derramársela! Él, él mismo dobla valerosamente la rodilla, inclina el cuerpo, expone el cuello al cuchillo, y :::: Pero ántes que reciba el mortal golpe, decidme, respetable auditorio mio, ese Apóstol que con resolucion tan heroyca se entrega á la muerte, ¿qué huellas sigue? ¿Qué exemplo imita? ¿De quien ha recibido una leccion tan costosa? Ninguno de los Apóstoles habia muerto; y aunque la tierra habia recibido ya la sangre de San Es-

(a) Ib. vers. 1. (b) Ib. vers. 2.

42.

tevan, su muerte debía mirarse, mas como efecto de la violencia de un pueblo amotinado, que de una legítima persecucion. Hasta entónces ni las leyes, ni la autoridad pública, que se interesaban vivamente en atajar los progresos del Evangelio, habian sacrificado víctima alguna. Nuestro Apóstol es el primero que derramando su sangre por Jesuchristo, manifiesta á sus compañeros y á el mundo todo, su suerte, su fin y su recompensa.

¡O prontitud admirable! ¡O resolucion verdaderamente prodigiosa, y digna de un Héroe de la religion, de un Apóstol de Jesuchristo! ¿Quien no dirá, Señores, que ellas formaron siempre el carácter distintivo de SANTIAGO, y le hicieron beber el tremendo cáliz de amargura, que á su divino Maestro prometió apurar hasta las heces? *¿Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: Possumus.* ¿Quien no conocerá que si á San Pedro tocó la primacia del poder, á San Andres la de la vocacion, á San Mateo la de los Evangelistas, y á San Juan la del amor, para SANTIAGO estaba reservada la del martirio, y el distinguido honor de ser en esta parte la cabeza, la guia, el Maestro y Doctor de los mismos Apóstoles? *Primus om-*

nium Apostolorum Domini calicem bibere meruit. (a)

¡O religion! ¡O Iglesia santa! ¡Qué triunfos, qué victorias te dará esa sangre que convi-da en quantas partes hay en el universo á los imitadores de su constancia! ¡O Galicia, una y muchas veces felicísima Galicia! ¡Qué cumulo de gloria te añade ya la muerte de SANTIAGO, sobre la inmortal que te traxo su Apostolica predicacion! Ahora sí desfrutarás para siempre en tu seno á aquel grande Apóstol, que si salió de tus términos para morir en tierras distantes, fué solo porque á las inestimables glorias que te dió, quiso añadirte la especialísima de ser los Españoles la única nacion que no ha dado sangrienta muerte á su Apóstol. Ahora te gozarás sobre todos los pueblos de la tierra, (b) de man-

(a) Offic. S. Jacobi in Año. ad Magnif. de 2. Vesp.

(b) Aunque son incontestables las pruebas y testimonios que nuestros Historiadores é innumerables de los Extranjeros alegan para creerse firmísimamente, como en efecto creen todas las naciones cultas, que el cuerpo de Santiago el mayor fué conducido por sus Discípulos de Jerusalem á España, y sepultado por los mismos en Galicia, donde hasta el dia se conserva aquel sagrado depósito, no han faltado Escritores que pretenden negar esta gloria á aquel reyno y á la España toda. Entre los Franceses Christiano Masseo, Presbítero de la Congregacion de San Gerónimo, en las Crónicas del mundo lib. 8., y Nicolás Bertrando in Gestis Tolosan. aseguran que este santo cadaver se halla sepultado en Tolosa de Francia: Nicolás Chorier en la Historia

tener en tu centro el sagrado depósito de su cadáver, (a) perenne fuente de quantas felicidades disfruta la España toda. Olvida pues, ya aquellas antiguas glorias que justísimamente te han merecido tu esfuerzo, tu valor, tu pericia militar: (b)

general del Delfinado tom. 2. lib. 2. secc. 8. quiere que esté en la Iglesia llamada comunmente d'Echerolles, cerca de Granoble: Menagio, citando la Historia de Anjou por Menard, dice que allí está el sepulcro de Santiago. De los Italianos Rafael Bagata, Bautista Peretto, y el Ilmo. Valerio en los fastos de la Iglesia Veronense, pretenden que este Apóstol esté sepultado en el monte Grigiano en un templo dedicado á honor suyo: Pablo Morigio en su Santuario y Diócesis de Milan, que se imprimió en Italiano, dice que el santo cadaver se halla en la aldea de Zibito, ocho millas distante de Milan.

(a) La relacion prolixa de la translacion que los Discípulos de Santiago hicieron de su santo cuerpo desde Jerusalem, donde fué degollado por Herodes, hasta Iria-Flavia, que despues se llamó *Villa Patroni*, hoy el *Padron*, y la justa critica de los prodigios que en ella acaecieron, la hacen fielmente los Continuadores de Bolando, dia 25 de Julio §. 4., el Dr. Huerta Anales de Galicia tom. 1. cap. 6., y el P. Dr. Florez tom. 3. de su España sagrada cap. 4. §. 1., quienes citan muchos y muy graves testimonios en prueba de su verdad.

(b) De estas recomendabilísimas qualidades de la nacion Gallega hacen justa ponderacion y elogio innumerables Historiadores, tanto nacionales como extrangeros: de estos ponderan el amor é inclinacion de los Gallegos á las armas, Silio Italico, citado por el Ilmo. Feijoo disc. 13. tom. 4. del Teat. crít., Marineo, Siculo, y el Dicionarista Martiniere: y de los Españoles, el Maestro Gil Gonzalez, el R. P. Fr. Juan de la Puente, y el P. Pineda, todos Castellanos: el Maestro Sota, Montañez: el Dr. Huerta, y Gandara en sus Anales de Galicia, y el P. Seguin de

no acuerdes ahora aquel tu bello cultivo en las ciencias y las artes, y aquella tu constante generosísima fidelidad á tus Soberanos, que te han hecho siempre digno objeto de la admiracion del orbe. Dexa quanta gloria te ganaron tus conquistas, y aquellos Héroes tuyos que tantas veces viste volver cargados con los despojos de las naciones vencidas.

Gózate sí, y muy justamente, de que las glorias que por SANTIAGO desfrutas, son de un orden tanto mas elevado, quanto que superiores á lo terreno y sensible, te llevan al justo séquito de lo que es verdaderamente inmortal. Ponderad pues, ilustres hijos de Galicia, (a) ponderad

la Compañía de Jesus. De su valor, esfuerzo y pericia militar, dice el Griego Estrabon que son belicosísimos, y muy difíciles de vencerse: y esto mismo confirman Magno Goto, Alberto Francio, el citado Pineda, el Navarro Peñalosa, el Asturiano P. Carballo Jesuita, el Cordoves Ambrosio Morales, el Castellano Mena, y su Comentador Fernan Nuñez: el Abad Sigisberto, y el Ilmo. D. Rodrigo Sánchez dicen, que el valor y destreza de los Gallegos en las armas han sido siempre tan admirables y sobresalientes, que ni los Visigodos, ni los Alanos, ni los Vandalos, ni Godos, ni Suevos, ni Sarracenos la pudieron sujetar. Sobre esto mismo se puede ver la Historia general de España, y casi quantos Historiadores ha producido nuestra nacion.

(a) Habla el Autor con los individuos de la Real Congregacion nacional del Apóstol Santiago, establecida en esta corte por los naturales y originarios del reyno de Galicia.

como el mas relevante timbre vuestro, aquella no interrumpida serie de Heroes del Christianismo á quienes tributamos públicos honores en los altares, y que en cada siglo, sin faltar uno de quantos forman la éra vulgar, (a) ha presentado vuestro dichoso reyno á la Católica Iglesia. ¡O si el tiempo no me estrechara, con qué gozo mio correría ahora los anales de Galicia desde los primeros siglos. y entresacando de la prodigiosa muchedumbre de Santos con que desde entónces ha enriquecido España al cielo y á los altares, aquellos solos que produjo vuestra nacion felicísima, presentaría al mundo un objeto cuya grandeza no cabe en toda su admiracion! Pero no es posible, Señores, sujetar á este cortísimo tiempo, y ménos á mis escasas voces, un asunto que extendido en grandes volúmenes, ocupó dignamente por muchos años á muy felices ingenios. Me contentaré solo con deciros por mayor y á bulto, que del Obispado de Tuy, uno de los mas pequeños de Galicia, veinte Santos numeran nuestras Historias: (b) mil doscien-

(a) El P. Pascasio Seguin en su tom. 1. Reyno y Naturales de Galicia, disc. 1. §. 103., citando graves Autores, hace una prolixa relacion de los mas conocidos Santos que en cada siglo ha producido aquel reyno.

(b) El P. Seguin tom. 1. disc. 1. §. III.

47.

tos Mártires por una parte, y mas de ciento diez se refieren por otra, salidos de aquel fecundísimo reyno: (a) nueve Santas hermanas de un mismo parto Vírgenes y Mártires celebran las Iglesias de España: (b) quatro hermanos fueron en Cartagena las delicias de la Iglesia santa: (c) doce hijos de San Marcelo y Santa Nona testificaron heroicamente con su misma sangre la Católica religion::: (d) mas ¿para qué me canso? ¿No produjo la dichosa Galicia aquellos cinco mil Mártires que con Santa Marina murieron en Orense por la fe de Jesuchristo? (e) ¿No son

(a) El mismo en el propio lugar, citando á los que escribieron la vida de San Sebastian de Aparicio.

(b) El mismo, y el Dr. Huerta en sus Anales de Galicia tom. 1. cap. 16., las ponen naturales de aquel reyno: sus nombres son, Gemma, ó Marina, ó Margarita, que con estos nombres se halla en los Martirologios, Genivera, Librada, Victoria, Eumelia ó Eufemia, Germana, Marcia, Basilia y Quiteria.

(c) Los quatro hermanos San Leandro, San Isidoro, San Fulgencio y Santa Florentina, tíos de San Hermenegildo, segun el Dr. Huerta tom. 1. de sus Anales de Galicia, y el P. Seguin tom. 1. disc. 1. párrafo 111., por su Padre Severiano, Duque de Cartagena, fueron originarios de Galicia.

(d) Estos doce Héroes del Christianismo convence sabiamente el P. Seguin en el lugar citado, que fueron naturales de aquel Reyno.

(e) De estos hablan todos los mas de nuestros Historiadores, y el Dr. Huerta en sus Anales tom. 1. cap. 16., asegura que son nacidos en aquel Obispado.

48.

hoy, por el menor cálculo, mil trescientos sesenta y seis los Santos canonizados que á mas de estos cuenta vuestra comun patria salidos de su fértil terreno? (a)

Pues gozaos repito, Gallegos ilustres, gozaos por esto mismo con una gloria que levanta a vuestra nacion hasta la cumbre de la que es verdadera felicidad. Alzad la voz, y poned á vista del mundo todo la prodigiosa muchedumbre de Vírgenes, angélicas en su pureza: el casi infinito número de Doctores, celestiales en su doctrina: (b) de Operarios Evangélicos, incansa-

(a) Este número es el que, citando á graves Autores, establece el P. Seguin en el lugar dicho: mucho mayor es el que resulta de la prolixa narracion que de los Santos de Galicia hace en los Anales de aquel reyno el Dr. Huerta, el P. Gandara en su Historia Eclesiástica, y el Maestro Gil Gonzalez en el Teatro de las Iglesias de España. Si alguno quisiere llegar á conocer la multitud de Héroes de la religion que ha producido aquel fecundísimo reyno, lea la Historia antigua Compostelana, la de Orense, la de Tuy, la de Mondoñedo, la de la Religion de San Benito, y de sus Monasterios en España: en ellas admirará los felices principios de la Fe Católica en Galicia, su constantísima perseverancia en la verdadera religion, los Prelados, Predicadores, Pastores, Mártires, y prodigios con que continuamente le ha favorecido el cielo.

(b) Son tantos los sabios Escritores que en todo género de ciencias ha producido la nacion Gallega, que á mas de arduo empeño, sería demasiada prolixidad referirlos aquí. Baste decir, que de Galicia fueron aquellos tres prodigiosos ingenios que han

bles en la predicacion: de Religiosos sepultados en vida, extaticos en la oracion y admirables en sus profecías, que hacen hoy la admiracion del orbe y las delicias de vuestro reyno. Publicad como una gloria privativamente propia de los Gallegos, haber ellos sido los primeros que en toda la España usaron el nombre de Christianos: (a) nombre que apreciaron y aprecian sobre

sido y serán siempre digna admiracion de los sabios, y ornamento sublime de la república literaria: aquellos tres celebrados Héroes de la literatura el Illmô. D. Alonso Tostado Obispo de Avila, el Exímio Dr. Suarez, y el Fenix de los ingenios de su siglo, el restaurador de la fama Española en punto de erudicion, método, estilo y todo género de bellas letras, el Sol que disipo felizmente errores comunes, el Demóstenes Español, el Ilmo. y Rmô. Fr. Benito Feijoo, eterno honor de la sagrada Religion Benedictina. Con solo conocer estos tres Astros de primera magnitud, ya no es necesario hacer mencion de los insignes Comentaradores Arias, Castros, Maldonados y Riberas: ni de los grandes Teólogos Lugos, Ulloas, Sotos y Tirso Gonzalez: ni de los excelentes Filósofos Losadas, Sarmientos y Gonzalez: ni de los sabios Historiadores Estradas, Ocampos, Solises y Gandaras: ni de los consumados Jurisconsultos Acevedos, Covarrubias y Salgados: ni de los célebres Políticos Saavedras y Cervantes: ni del Príncipe entre los Poetas Españoles, qual fué el Camoés. Aquellos tres sabios de primer orden son bastantes á formar la mas distinguida gloria de aquel reyno.

(a) Los Gallegos, dice el P. Seguin tom. 1. párr. 115., citando á Fr. Pablo de San Nicolás, fueron en España los primeros que tomaron el nombre de Christianos, traído de Antioquía y de las partes orientales por los Discípulos de Santiago que aportaron al Padron con el sagrado cuerpo de este Apostol.

quantos títulos de honor se pueden obtener sobre la tierra: ellos los primeros que recibieron el Evangelio escrito; (a) y ellos los que juntaron el primer Concilio de Obispos. (b) Haced patente, para aumento de vuestros verdaderos timbres, que de Galicia fué el primero que defendió la virginal pureza de María Santísima: (c) de Galicia el primero que dio á conocer la fiesta celebrada en honra de su purísima Concepcion: (d) de Galicia el que compuso la *Salve Re-*

(a) El mismo P. Seguin en el lugar citado, siguiendo el parecer del Dr. Huerta en sus Anales de Galicia, asegura que estos mismos Discípulos de nuestro Apóstol, al hacer la conduccion del santo cadaver para Galicia, llevaron tambien el Evangelio que San Mateo acababa de escribir.

(b) Así lo refiere el P. Seguin, llevado de la autoridad del Dr. Huerta, y de otros Historiadores á quienes cita.

(c) El perverso herege Helvidio, discípulo de Auxencio Arriano, hombre rústico, escribió un impiísimo libelo, en el qual con inaudita blasfemia se opuso á la virginal pureza de María Santísima, asegurando que la habia perdido en el santísimo parto y nacimiento de Jesuchristo. Pero apenas llegó tan horrenda blasfemia á los oídos de Cartherio, natural y Obispo del reyno de Galicia, (que encargado por los PP. del Concilio Cesaraugustano de seguir ante el Pontífice San Damaso la causa de la Fe contra los Priscilianistas, se hallaba entonces en Roma) quando con zelo de verdadero Español escribió contra Helvidio un sapientísimo tratado en que refutó felizmente todos sus execrables delirios. Así consta del Maximo Dr. San Gerónimo en el libro que escribió contra este herege.

(d) Segun el P. Seguin citado, fué Pablo Orosio.

51.

gina, que despues adoptó la Iglesia y hoy canta el universo: (a) que en Galicia se juntó el primer Concilio en que se definió la real presencia de Jesuchristo en ese augustísimo Sacramento: (b) y que el escudo de Armas de Galicia se unifica con el de la fe y religion, siendo de ambos comun insignia el Sacramento Eucarístico. (c)

No temais, levantad el grito, y con la noble satisfaccion que engendra una excelente sin segunda prerogativa, decid que por haber sido vuestro reyno el primero que se sujetó al yugo del Evangelio, obtienen hoy nuestros Soberanos, como sucesores de los Suevos, la inestimable gloria de ser sus Magestades los mas anti-

(a) Aunque algunos, fundados en el testimonio de Juan Eremita, discípulo de San Bernardo, y que escribió su vida, aseguran que esta oracion fué hecha por el Santo, el sapientísimo P. Florez en el tom. 19. de su España sagrada, trat. 59. cap. 6. convence haber sido hecha por Pedro I. Martinez de Mosoncio, natural de Galicia y Obispo Iriense, á quien el P. Seguin llama San Pedro Martinez: en prueba de su verdad, alega el P. Dr. Florez la autoridad de Guillermo Durand, de Jacobo Voragine. Claudio de Rota, Antonio de Mochares, y otros muchos Extranjeros imparciales.

(b) Así lo aseguran el Dr. Huerta y el P. Seguin en sus primeros tomos.

(c) El escudo de Armas de Galicia contiene el geroglífico con que se significa el adorable Sacramento de la Eucaristia, y siete cruces que, sirviéndole de orla, significan la constante y pura fe de sus siete florecientes provincias.

52.

guos Reyes que como verdaderos Christianos y con título de Católicos dominan en la Europa. (a) Y llenaos, llenaos de una santa satisfaccion al ver que vuestra amada Galicia, dichosa cuna de San Martin Dumiense, de Santo Toribio de Liebana y San Fructuoso de Compludo, dió en ellos á la Católica Iglesia tres Héroeos de la vida monastica, y tres Patriarcas santísimos. (b) Sirvaos de inefable complacencia el considerar que vuestro dichoso reyno fué y es entre todos los reynos del mundo el distinguido lugar que con preferente atencion, y en testimonio convincente de la predileccion tiernísima que siempre le profesó nuestro Apóstol, escogió él mismo para perpetuo descanso de sus sagrados huesos; y desde donde, como Zenit de sus luces, difundiese sus rayos á favor de la Monarquía Española, dilatando su imperio con sus victorias por el inmenso campo de dos mundos, que hoy se gozan de estar baxo de su cetro. Inúndese vuestro corazon de un nacional gozo, al ver que vuestra afortunada Galicia, que ha dado glorioso sepulcro á el hijo del trueno, es por lo mismo feliz

(a) Dr. Huerta Anales de Galicia tom. 1. lib. 4. cap. 1.

(b) El mismo en su tom. 1. y en la Dedicatoria que en el 2. hace al reyno de Galicia.

terreno donde Reyes (a) y vasallos, nobles y plebeyos, ricos y pobres, sabios é ignorantes::: todos los pueblos del orbe Christiano acuden á tributar sus votos y homenajes al comun Padre de la Fe Católica: donde la España toda mira el firmísimo escudo, la segura defensa, el prontísimo socorro de quantas calamidades la afligen, y de quantos combates emprende contra de sus enemigos::: ¡Que no pueda yo exceder los límites de este discurso, para ponerlos delante las insignes victorias que debe la España á la beneficentísima proteccion de ese Apóstol, cuyo cadáver, como un sagrado depósito, lo conserva vuestra dichosa Galicia! ¡Que no me sea concedido hacer mencion de las tres mil setecientas nueve famosísimas batallas (b) en que, desde la

(a) Jerusalem, Roma y Compostela son las tres ilustrísimas ciudades que en la Católica Iglesia se hacen sobre todas recomendables por el concurso de los Fieles en ellas. En Jerusalem se visita con fe y respeto el sepulcro de Jesuchristo: en Roma se ve que la piedad y la devocion concurren al sepulcro de San Pedro y San Pablo: en Compostela atrae la confianza sobre el sepulcro de Santiago á todos los pueblos de la tierra. Tres Emperadores y veinte Reyes, aseguran las Historias, se han visto en esta ciudad consagrando sus votos á el grande Apóstol de la España. Mas de treinta Santos canonizados se han visto concurrir sucesivamente en aquel Santuario para venerar religiosamente el santo cuerpo del que fué Padre de su fe y religion.

(b) De ellas, y de las milagrosas apariciones de este Apóstol

primera de Covadonga hasta la última de la sierra de Alavar en el reyno de Valencia, dando muerte á millares de millares de Moros, consiguió por su patrocinio la suspirada libertad de la oprimida España! ¡Que no me sea ya posible haceros ver que aun la reduccion y conquista de esta Septentrional América la debe España á la especialísima proteccion de su amado Apóstol! (a)

en beneficio de la nacion Española, tratan todos nuestros Historiadores.

(a) El Apóstol Santiago, que en innumerables ocasiones habia aparecido en guerras peligrosísimas siempre en favor de los Españoles, continuando su proteccion hácia ellos, la manifestó varias veces quando el inmortal Don Fernando Cortés emprendió con solos quinientos Españoles la casi imposible aunque gloriosísima reduccion de este nuevo mundo á el yugo del Evangelio y á el imperio de la España. Se dexó ver peleando milagrosamente á favor de sus Españoles, quando el pequeño ejército de ellos combatió en Tabasco, y venció á mas de quarenta mil Indios: quando una inmensa muchedumbre de estos les acometió valerosamente en el campo Cincia, cerca de la ciudad de Potodoyan. Fué especialísimo el patrocinio de Santiago para los Españoles, quando estos, muerto Moctezuma, faltos de víveres, y resueltos á desamparar á México, se hallaron en el horror de las tinieblas de la noche cercados por tierra y agua, en la calzada de Tacuba, de todo el poder de los Mexicanos, que unidos y resueltos se habian empeñado en acabar con el ejército de Cortés. El mismo favor franqueó este beneficentísimo Apóstol en el reyno del Perú á su Conquistador Don Francisco Pizarro, quando, cercados sus docientos Españoles en la ciudad del Cuzco, capital del reyno, por mas de docientos mil Indios con que repen-

¡O ilustres! ¡ó dichosos hijos de Galicia!
 ¡Quantos y quan poderosos motivos teneis para
 levantar la voz, y publicar á vista del mundo
 todo la extraordinaria felicidad que con prefe-
 rencia á innumerables pueblos del orbe disfruta
 vuestra nacion por el Apóstol SANTIAGO! Pero
 no, no os distraiga por una especie de involun-
 tario transporte esta singular distinguida gloria
 que disfrutais: volved por sus propios grados
 toda la atencion y el reconocimiento hasta su
 fontal origen. ¿Veis que en las augustas sienes
 de nuestro Católico Monarca y de sus gloriosos

tinamente les acometió el Mana Inga, se dexó ver milagrosa-
 mente Santiago en favor de los Españoles, no solo libertando á
 la ciudad del incendio que furiosamente procuraban los enemi-
 gos, sino infundiendo en ellos tal terror, que confundidos, unos
 á otros se daban muerte por lograr la fuga. Lo mismo aconteció
 en el reyno de Chile, donde el Capitan Don Andres Florez, pro-
 tegido de este Apóstol, con ménos de docientos Españoles puso
 en desordenada fuga un ejército de siete mil Araucanos. Refie-
 ren estas milagrosas apariciones de nuestro Apóstol, Cardan. lib.
 15. de rer. var. cap. 18.: el Teatro de la vida humana tom. 3.
 lib. 3.: Gomara part. 2. lib. 2.: Pedro Zieza 1. part. cap. 54.:
 Joseph Acosta en su Historia moral de Indias lib. 7. cap. 7.:
 Juan Boter. 4. parte de sus Relaciones generales lib. 3.: Antonio
 Herrera Histor. gener. de Ind. decad. 2. lib. 10. cap. 9.: Fr. Juan
 Torquemada Monarquía Indiana lib. 4. cap. 69.: el Inga Gar-
 cilaso en sus Coment. del reyno del Peru 2. part. lib. 1. cap. 11.:
 el P. Florencia Historia de nuestra Señora de los Remedios; y el
 Sr. Solórzano de jure Indiar. tom. 1. lib. 2. cap. 4.

ascendientes se ha fixado por herencia la Real
 corona? ¿Veis que en ambos mundos sujetos á
 su imperio hay fina política, militares fuerzas,
 sabia erudicion? ¿Veis que la antigua y esta nue-
 va España conocen á Dios, que hay en ambas
 fe, religion, virtud, sacerdocio, templos, claus-
 tros, aras y Sacramentos, y quanto puede con-
 ducirnos á eterna vida? ¿Veis siempre desterra-
 das de los Españoles la infidelidad á el trono y
 la diabólica heregía? Pues dad inmortales gra-
 cias, tributad universal reconocimiento y un per-
 petuo culto á vuestro grande, á vuestro insigne
 y beneficentísimo Apóstol SANTIAGO. No desfa-
 llezcais, nobles Gallegos, en promover sus glo-
 rias: llevad siempre adelante este piadoso, este
 santo nacional empeño con que sin perdonar in-
 dustrias, afanes ni expensas aumentais sus cultos.
 Extendedlos tanto, que grabadas sus virtudes en
 nuestros corazones, y adelantándonos por su pa-
 trocinio á su imitacion, despues de participar en
 esta vida del cáliz que él bebió hasta las heces,
 logrémos ser colocados entre aquellos á quienes
 el eterno Padre ha preparado asientos en
 su gloria. (a) Así sea.

(a) *Sedere autem ad dexteram meam vel sinistram, non est meum
 dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.* Matth. cap. 20.

SERMON PANEGIRICO
DE SANTIAGO EL MAYOR,

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION QUE LE HACE ANUALMENTE LA
REAL CONGREGACION DE LOS NATURALES Y ORIGINARIOS DEL

REYNO DE GALICIA

EN LA IGLESIA DEL CONVENTO GRANDE DE N. P. S. FRANCISCO
DE MEXICO, DIXO EN 25 DE JULIO DE 1809

EL R. P. EX-LECTOR F. LUIS CARRASCO Y ENCISO,
del Sagrado Orden de Santo Domingo, Doctor Teologo por la
Real y Pontificia Universidad, Calificador y Predicador
del Santo Oficio de la Inquisicion.

PUBLICASE A EXPENSAS DE LA MISMA

REAL CONGREGACION,

DEDICANDOLO A LA SUPREMA JUNTA CENTRAL

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MEXICO: 1809.

EN CASA DE ARIZPE.

A LA SUPREMA JUNTA

GUBERNATIVA DE ESPAÑA E¹ INDIAS

EN NOMBRE DEL SEÑOR DON FERNANDO VII.

SEÑOR.

La Real Congregacion de los hijos naturales y oriundos del Reyno de Ga-

licia, establecida en la Ciudad de México, para veneracion y culto del inclito Patron de las Españas Santiago el Mayor: tiene el honor de protestar à los pies de V. M. los sentimientos mas cordiales del mas sumiso acatamiento y obediencia, y le suplica humildemente admita con benignidad baxo de sus altos auspicios el corto obsequio que le ofrece en el Sermon adjunto.

Son tantas, Señor, y tan esclarecidas las obras de la Suprema Junta, patentes al universo mundo, que nuestro corazon justamente embargado del asombro no halla à la verdad el incienso suavísimo digno de quemarse ante aras tan respetosas: esta noble

empresa se reserva sin duda, à los que dotados de alteza de ingenio y demas qualidades correspondientes, descuelen alguna vez entre escogidos panegiristas. Asi que, nos emplearèmos tan solo en tributar à V. M. continuamente los homenages de lealtad finisima, como al apoyo del Trono, la defensa de la Pátria, y el consuelo de la Monarquia Española.

Si nuestros mas costosos sacrificios pudiesen añadir una sola hoja à la inmarcesible corona que ciñe las augustas sienes de V. M.; dariamos tambien muy gustosos nuestra sangre à par de la que gloriosamente han derramado nuestros hermanos y compatriotas para

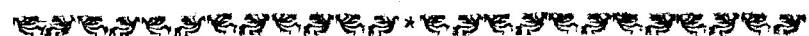
contrastar los combates de la traicion. Mas si la distancia separa los cuerpos, un acendrado patriotismo une los espíritus, y con el mismo fervor enviamos al cielo nuestros votos y oraciones, para que conserve à V. M. en bien y prosperidad de la Religion y del Estado.

SEÑOR.

A LOS R. P. DE V. M.

Jacinto Camaño,
PREFECTO.

Ramon Alonso Blanco,
CO, SECRETARIO.



In omni tribulatione eorum non est tribulatus, et Angelus faciei ejus salvavit eos: in dilectione sua, et in indulgentia sua ipse redemit eos, et portavit eos, et elevavit eos cunctis diebus sæculi. Isaias. Cap. 63, v. 9.

¡No sé por donde empezar, ni lo que debo decir à los españoles en estos infaustos dias de su tribulacion y amargura indecible! ¡Acor-
darème de las pasadas glorias, y de la muchedumbre de las bondades que el Señor ha dispensado siempre á la España? Pero acaso
● me serviràn para prorumpir en lamentos, llorando sin tasa à par del angustiado Jeremias sentado sobre las ruinas y escombros de la desgraciada Jerusalem. ¡Oh España, España! ¡Oh madre mia! Suelo y patria de los mas valientes y generosos guerreros: emporio de las cien-

cias: maestra de las artes: escuela de las virtudes: seminario de los Santos: trono de la fidelidad: depósito de la sagrada religion: primogenita de Jesucristo: herencia de Maria Virgen: pais venturoso que recibiste grato las fatigas y sudores, te ennobleciste con las virtudes y méritos del ínclito Apóstol Santiago el Mayor, y que le fuiste apropiado por Dios como don óptimo y premio sobreexcelente. ¿Como se ha obscurecido la brillantéz de tus vistosísimos colores? ¿Como sin piedad ni excepcion no se ha (1) perdonado lo mas escogido de Jacob? ¿Como se ha encendido aún en tí mismo, Santiago de Galicia, un fuego abiasador (2) que todo lo embiste y devora? ¿Porqué del trono elevado en que resplandecias, en donde teniamos toda nuestra confianza, de donde siempre hemos esperado el socorro, y de donde efectivamente ha descendido en todos los siglos la salud, la paz y la redencion de nuestra península, te ves ahora arrojado por

5.

esos suelos, envilecido y ultrajado? ¿Porqué un Reyno tan floreciente, tan opulento y delicioso, yace despojado de sus adornos y bellezas?

España que sujetó tantos pueblos á su dominio: que fuè el terror del Romano imperio: que se burló de las obstinadas fuerzas de Cartàgo: que deshizo entre sus pies las lunas Africanas: que despedazó el Alcorán de Mahoma: que rompió las cadenas del Agareno: que era, y ha sido siempre mirada como la Reyna de las Provincias. España.... ¡Recuerdos tristes! España .. Cuna de grandes Emperadores: de muy célebrados Poetas: de Políticos profundisimos, insignes escritores en todo genero de materias. España para cuyo vencimiento apuraron su ardor y constancia las legiones Romanas, y tantos, tan célebres y esforzados Generales lo mas acendrado de su pericia, y toda su vigilancia en sesenta y siete años de guerra, (3) no interrumpida. España..... Ay! Esta misma

6.

España se halla al presente como viuda, huérfana de su Rey y de su Padre! Esclava la Señora, cautiva dentro de su misma tierra. Conculcada, afligida, desolada! Ah! El terrible Señor de Sabaoth, á semejanza de un enemigo implacable, lleno de enojo y furor, (4) fortificó su diestra, flechó el arco, disparó saeta sobre saetas, y caimos precipitados en tierra cubiertos lastimosamente de sangre. No se acordó siquiera de la hermosura de Sion ni de la gloria de Isráel, ni del Arca de su Testamento, ni de las hijas de Judá, ni de la terneza de los niños, ni de la dignidad de los Sacerdotes, ni de los Ancianos y Profetas, ni del Templo, ni del culto, ni.... ni de los Sacrificios, ni de sí mismo, ni de su Augusta Soberana real presencia en la Sagrada Eucaristía, vilipendiada con la ignominia mas impudente por una pila de animales inmundisimos. ¡Ay de mí! ¿Pues porqué hablo en éstas circunstancias, ó para que he nacido yo, y sobrevivo á todas éstas

calamidades, permaneciendo aquí tranquilo, mientras la Madre Patria es allá entregada á los extraños? (5) ¡Oh, Maria Virgen del Pilar! ¡Oh, Santiago Apóstol, Jacob de la Gracia! Nuestros enemigos insensatos se ufanarán, y publicarán con orgullo que ellos han arruinado la herencia de Jacob: que ellos han derrocado la Columna y Templo de los Españoles: la Ciudad fuerte: la Columna de hierro: la Muralla de bronce: la defensa de los Reyes; de los Príncipes, de los Sacerdotes y del Pueblo. Dirán:::: y yo acaso me veré en la dura precision de reconvenirte, ¡oh Santo Apóstol! como un hijo á su padre. Ergòne decepisti populum istum,dicens: Pax erit vobis: & ecce pervenit gladius usque ad animam? (6) ¿Con que has engañado á éste pueblo, diciendo: Paz tendreis: y ahora nos hallamos, no ya con el cuchillo á la garganta, sino encarnado hasta las entrañas?

Pero mejor y mas acertadamente me

acordaré en medio de nuestras aflicciones, como el Profeta Isaías, de las misericordias del Señor, lo alabaré para siempre por la muchedumbre de sus beneficios á la Casa de Israël, y diré á los Españoles aquellas dulcissimas palabras con que el mismo Dios hablò en lenguaje y estilo humano, y como suele hablar un padre de un hijo disoluto y licencioso, quien no obstante dá esperanzas de la enmienda. (7) No, no perecerán los Españoles, porque sin embargo de sus ingratitudes, al fin son mi pueblo, son mis hijos, é hijos que no lo pueden negar. *Populus meus: Filii non negantes* (8) ¿Donde está, pues, dice el Dios de las misericordias, (9) el que sacò á los Españoles de las tinieblas de la gentilidad, el que los conduxo con el robusto brazo de su magestad, y puso enmedio de ellos el espíritu de la Religion Sacrosanta? *¿Ubi est qui eduxit eos, qui posuit in medio ejus spiritum sancti sui: qui eduxit brachio majestatis suæ, ut faceret si-*

bi nomen sempiternum? ¿Donde está Santiago el Patron de las Españas, el Angel tutelar de los Exércitos, el grande, el sublime Apóstol de la Galicia, el defensor de los Príncipes, de la Religion y de la Patria? Yo lo veo prostrado ante el acatamiento de un Dios enterrecido, y que vá á remediarnos por sus misericordias. Sí: yo veo en ésta halagüeña imagen, subministrada por el Profeta para mi tema, delineado el orden admirable de nuestras desgracias, y de nuestros consuelos: y que así como Dios se reconcilió con el antiguo Pueblo por medio de Moyses, así ahora nos vá á enviar la salud y la paz, por el que en todos los siglos nos ha llevado sobre sus hombros, á la manera que una madre á sus hijos: por el que nos ha libertado con su amor y clemencia, teniendo como Moyses el espíritu de fortaleza contra los enemigos, y de dulzura y mansedumbre para con su pueblo. En una palabra: Santiago es el Angel que nos salva:

Angel del rostro del Señor, que nos ha favorecido siempre: y el que en todos los siglos ha sido, es en el presente y será en los venideros la protección y defensa de los Españoles. *In omni tribulatione eorum non est tribulatus & Angelus faciei ejus salvavit eos: in dilectione sua & in indulgentia sua ipse redemit eos & portavit eos, & elevavit eos cunctis diebus sæculi.* Tengo manifestado el plan de mi humilde oracion.

Los respetables Oradores que os han recreado desde éste sagrado puesto en otros tiempos, y en muy diversas circunstancias endulzaron sus labios con lo suave y lo meloso; mas yo me veo en la triste necesidad de llenar mi boca del agenjo y de la hiel, y no puedo menos de manifestar mi dolor, mi abatimiento y amargura. Sin embargo, me dará aliento el carácter de nuestro sagrado Apóstol, la intrepidez santa con que abrazò la cruz de Jesucristo, y la prontitud y resolucion heroica con que respondió, que podia beber el acibarado

cáliz de la pasión ¿*Potestis bibere? Possumus.* (10) Si pues la felicidad de los pueblos se halla en las calamidades, (11) y el mejorar de suerte á los dos pasos de la ruina, como se explica un gran político de nuestros tiempos; confiemos desde luego, Señores, en los triunfos: confiemos en el amparo de Santiago. Pero preparémos de antemano, y pidámos afectuosamente á Maria Virgen la gracia, diciendole con el Angel:

AVE MARIA.

In omni tribulatione eorum &c.

Los que han querido conservar en el cristianismo la osada libertad de exâminarlo todo, y extinguir las obligaciones que el mundo

respeto, con el imperioso tono de una crítica inútil y desatentada, que todo lo analiza y todo lo condena, se han estrellado, por lo regular, en el funesto escollo de dar por el pie hasta á las leyes mas fundamentales de la Religion. Pero por mas que la filosofia de unos hombres que se erigen en directores de la sociedad y que en vez de fomentar los deberes del cristianismo, esparcen por el contrario doctrinas y máximas para la rebelion y trastorno de los imperios, (12) fin y oprobrio del Sacerdocio, y entero derribo de los Altares: por mas que la Francia, enemiga por vecina, y rival siempre por envidiosa, se ha esforzado, no ya ahora que rebentó para males inexplicables la mina de sus filósofos ateos, y desvergonzados sofistas; sino aún quando conservaba el pudor santo (13) en arrasar el Templo de Compostela aboliendo la tradicion venerable, la observancia religiosa, el culto y gratitud á los beneficios de

uno de los Bohanerges, del Señor Santiago, hijo del trueno, que como un relámpago vino desde Jerusalem á iluminar toda la Hesperia (14), siendo la primera antorcha en nuestra Nacion, el fundador del primitivo Templo de la Monarquía, y aún de toda la cristiandad: el Patrono, el Angel y la defensa de los Españoles. Por mas, digo, que hayan sutilizado y afanado esos perturbadores públicos de la armonía social (15), enemigos obstinados de la verdad, verdugos de la inocencia, en satirizar á los hijos de Jacobo, como supersticiosos y vanos (16), fanáticos y crédulos: nunca han recabado, ni conseguirán jamas retraerlos un solo punto de la verdadera, piadosa, antigua y bien fundada creencia en que estamos de ser cristianos por el ministerio y gracioso Apostolado de Señor Santiago. (17)

Mas no solo somos cristianos hijos de Jesucristo y de Maria Santisima, y beneficiados muy regaladamente por Santiago con su

viage á la Península, asegurado por mas de seiscientos escritores, (18) sino que en diez y ocho siglos ya vencidos, y desde que empezando por Galicia difundieron el mismo Santiago y sus Gallegos en lo restante de la Iberia la luz del Evangelio, hemos profesado, sin interrupcion, la Religion única, pura y divina, y hemos venerado la santidad de siete mil y mas hijos que Galicia (19) con sus siete Provincias ha dado gloriosamente á los Altares. Confesamos tambien á voz en grito, que el fervor y la grandeza de ánimo que experimentamos, el desinteres generoso y la noble libertad en que hemos vivido todos los siglos, aunque sin la disolucion de los libertinos; antes bien moderados, sujetos, obedientes y serviciales á un solo Rey (20): que las bendiciones de que nos vemos colmados, y en una palabra, que la felicidad de constituir una Monarquía tan bien concertada, tan largamente favorecida del Cielo y del suelo, y

sobre todo tan santa: el haber sido esforzados, y habernos en todas ocasiones defendido de los extraños, lo debemos al auxilio oportuno y perpetuo del Angel tutelar de la España, del Capitan General de nuestros Ejércitos, del verdaderamente invencible Santiago. *Angelus faciei ejus: ipse redemit eos, et elevavit cunctis diebus sæculi.*

Ea, pues, Españoles todos, y en particular vosotros, Gallegos hidalguísimos, restauradores esclarecidos de la Patria, (21) debaxo de las banderas del invicto (22) Pelayo, hijos bien nacidos del de el trueno, honor supremo y brillante gloria del suelo en que nacisteis, corroborad vuestra confianza, porque la espada del Señor aún la empuña el brazo fortísimo de Santiago, el fundador de vuestro Pueblo, quien prometió conservarlo con su diestra, y cuya proteccion habeis implorado en éste mismo sagrado Templo, asi como los Judios Santos (23) luego que

llegaron las noticias del pérfido Nicanor. Alientese la Nacion oprimida, y no teman los hijos de Israel, aunque para su exterminio vengan Lísias, Gorgias y Apolonios: aunque se presenten el mismo Nicanor, Timoteo, y Balchides: aunque embistan Seron y el mismo Antíoco Bonaparte (24) acompañado de sus rabiosos satélites, y de nuestros proterbos traidores los Alcimos, Mene-laos, y Jasones; nada importa esto, y mucho mas porque Santiago, el pescador del lago de Genezaret se ha vestido ya con mas denue-do que el antiguo Judas, de sus armas bélicas, se ha montado en brioso caballo, y con robusto brazo y tajante espada, va á derrotar las huestes infernales: va á proteger el campo de sus hijos, y cubrir de confusion y oprobrio sempiterno á los enemigos de Dios. *Induit se lorica, et sucinxit se arma belica, et protegebat castra gladio suo.*

Las verdades de ésta proteccion de San-

tiago tan íntimamente impresas en el corazon de todo buen Español, tan halagüeñas á la piedad, y tan dulces en la presente amargura, no son enseñadas por la supersticion invencionera de los monges, como escribe un frances (25); sino por la experiencia de diez y ocho siglos de inestimables y continuos beneficios, cuyo origen es preciso fixar en el patrocinio de Santiago. No por cierto, no ha salido este Apóstol armado con el terrible acero de la ociosidad y tinieblas del claustro; sino que venido del Cielo, se ha presentado blandiéndolo en tres mil setecientas y mas batallas, forzosas y gloriosamente ganadas, segun atestigua la verdadera historia. No existen estos beneficios en la alucinacion de los incautos, en preocupaciones de viejas, ó sueños de delirantes, sostenidos por una órden militar, que se defiende con los terrores de la Inquisicion, como se explica el mismo deslenguado frances; sino en la creencia, y

el voto afamado (26) y universal de la sabia Nacion Española, y en el sufragio de todas las Ciudades ilustradas y cristianas de Europa, de Asia y demas conocidas partes del Universo. ¿Y qué otra cosa deponen el culto y la devota peregrinacion de infinitos extranjeros de paises muy remotos al insigne Santuario de Santiago? Las declaraciones y gracias hechas por los Sumos Pontífices: las romerías de poderosos Reyes (27), è invictos Emperadores: su profunda veneracion, y sus Soberanos y riquísimos dones?

Si porque Santiago fue un Apóstol humilde de corazon, que quiso dar su vida por Jesucristo, y tuvo el honor de ser el primero de los Apóstoles, que con su sangre sellase (28) en Jerusalem la Religion Santa de su Dios y pariente, se le ha de quitar ahora la espada con que defiende á los Españoles: Si porque tiene un estado glorioso, y la dulzura de la caridad es incompatible con la guerra, estando

al capcioso dicho de Voltayre, y de sus maestros los Maniqueos, ya suficientemente refutados por S. Agustin contra Fausto; se nos ha de zaherir arguyendo con sofismas, para desarmarnos á título de Cristianos, como entre los Suizos lo consiguieron alguna vez los (29) sectarios de Lutero: si la razon de elogiar la mansedumbre, la dulzura y benigna paz del hijo del Zebedeo, del que fué testigo de las glorias en el Tabor, del hermano de San Juan, tan caritativo como él, tan suave y apacible como lo es un Angel del Cielo; y todo el motivo de levantar los irreligionarios éste grito, es porque á imitacion de los lobos, ahullan naturalmente por comer la carne, y despedazar y aniquilar bebiendose nuestra sangre, sin que se oponga resistencia alguna: si el fin es quitarle á Santiago su espada para que no la manejemos en las batallas, y ridiculizar la historia de sus prodigios como ignorante supersticion de romances, ó como partos de las tinieblas de los monges.

*

y de frayles visionarios; bórrense tambien las sagradas páginas en donde se nos cuentan las maravillosas visiones de los Angeles á caballo en orden de batalla, (30) y con espada en mano. Olvídese la guerra que tuvo San Miguel con el dragon infame, (31) arrojado desde los Cielos al abismo; y suba de una vez el que en la tierra (32) imita à Lucifer formando su escala de la rapiña, de las traiciones y los enredos. Si la caridad es incompatible con la guerra, y la dulzura de un Apóstol es obstáculo para pintarse con espada en mano, que se descuenta del catálogo de los Santos al Príncipe de los Apóstoles, quien con sus voces, mas cortantes que el filo de una cuchilla, dexò muertos á sus pies (33) á los mentirosos Ananías y Safira. Ya no sea dulce y caritativo S. Pablo, porque privó de la vista á Elímas (34), y entregò á Satanás al incestuoso de Corinto. Alábase muy enhorabuena la santidad de Ge-

deon; pero téngase por ignorancia haber usado de la espada para perseguir á los Madianitas (35). Josué y Moyses no sean ya tenidos por mansos, porque el uno mató veinte y tres mil de los pérfidos (36), y el otro asoló las murallas de Jericó. David, Sanson, Débora, Judit y Matatías, los Macabeos, y todos los Santos del Antiguo, y Nuevo Testamento dexarán de ser caritativos, si por haberse defendido se les pinta con espada en mano, y cerrando ayrados (37) con los enemigos del Señor.

¿Pero quién no vé, Católicos, la mordacidad de los presumidos críticos del dia, y que sus tiros son contra los frayles, y contra la Inquisicion y Sacerdotes? ¿Quién nomira que su fin es obscurecer las glorias de la Iglesia, seducir á los incautos, y hacernos el objeto de la risa y del escarnio público, para que se abandone la buena causa, se destruyan las tropas auxiliares de Jesucristo, y se acabe, si

fuera posible, la Iglesia Santa? No, no nos admirèmos, dice un escritor, que los lobos teman á los perros: entreguemos las ovejas, no haya quien vele, y ya no oirèmos sus quejas: retírense los Sacerdotes á los desiertos: dexen todos los bienes de la Iglesia en las manos de esos insaciabiles ladrones, y ninguno combata el ateismo, las heregías, y los demas delitos, y entónces, entónces cesarán los ahullidos de los lobos.

Mas ahora volvamos á nuestro asunto. y á la espada de Santiago propia de nuestro Apóstol, como que es el defensor de las Españas, dueño de la tierra que pisamos, árbitro de la Monarquía Española, como que le toca por el inconcuso derecho de conquista, como bienes castrenses, como patrimonio dado por el mismo Jesucristo, adquirido por su brazo, confirmado por los milagros y conservado hasta hoy dia con su proteccion admirable.

¿Qué diremos de la espada de un Orden Militar, que sostenida de los terrores de la Inquisicion ha cortado la cabeza (38) á la crítica profana? Por ventura, le preguntaré á la misma Francia, ¿se habia establecido este Sagrado Tribunal quando Ramiro I.º tributó sus homenajes al Santo Apóstol? ¿Han padecido, ni padecen violencia alguna las doncellas de Leon, que anualmente celebran agradecidas el rescate de su virginidad, como trofeo de la espada y bandera de Santiago? ¿Los de la villa de Carrion, que en la Pasqua del Espíritu Santo le rinden todos los años enternecidas gracias por haberse librado de pagar el tributo nefando á los Mahometanos? La España toda, y los Reyes mas antiguos, mas sabios y guerreros, que ha tenido la Nacion, ¿pudieron conmovirse de unos terrores que no habia? ¿Y engañarse, y engañarnos á todos, con lo que vieron en Clavijo? ¡Ah! „No-
„sotros todos los Pueblos habitantes de Es-

„pañá que presentes fuimos, vimos con nues-
„tros ojos el dicho milagro de nuestro Patron
„y protector el glorioso Apóstol Santiago.”
Vimos la mortandad de sesenta mil Sarracenos tendidos en el campo. Vimos que la espada de Santiago los degolló. Lo vimos correr velozmente en un caballo, y que como un rayo tronaba, aturdia y destrozaba.

Si atendemos al Emperador D. Alonso, le oiremos esto mismo: y que en años posteriores, y por muy distintas victorias confirmó todos los privilegios concedidos á la Iglesia de Santiago: porque él es, decia, levantando las manos entre un inmenso concurso de hombres y mugeres, el glorioso Apóstol, por cuyos méritos nosotros y nuestros predecesores hemos alcanzado las victorias. ¿Pues qué terrores de Inquisicion obligaron á tan poderosos Reyes á dexar á la posteridad la historia de tan estupendos milagros? Fernando I.º que conquistó á Coimbra, y despues de seis

meses de sitio entró en ella victorioso, (39) fué precedido de Santiago, que desde Compostela, y en trage de guerrero montó allí mismo en un caballo lucidísimo, y hablándole primero á un peregrino, (40) no Español, sino extrangero: no fanático, sino de los que se reían de nuestros milagros, les mostró unas llaves, y les dixo: „*Con éstas el Rey D. Fernando entrará mañana, á la hora de tercia, en la Ciudad de Coimbra.*”

Don Fernando el II aconsejaba á los Españoles, que para conservar su Reyno tuviesen propicio al Beatísimo Santiago: y se firmaba el Alferez del mismo Apóstol. (41)

Don Fernando el Santo, se glorió toda la vida de poner con la devocion mas edificativa, el Cetro, la Corona, y la espada, á los pies de nuestro Patrono, como al Capitan General de los Exércitos, como al Rey de las Españas, como á Señor y libertador de las vidas, como á restaurador de todas las Ciudades, de los

Templos y tesoros: y de una vez, como al Angel Tutelar de la Monarquía, de la Nacion, y de sus derechos sagrados. *Angelus faciei ejus ipse redemit eos, et portavit, et elevavit cunctis diebus sæculi.*

Si la historia de nuestros dias, y los estupendos acontecimientos de un solo año en los principios del siglo XIX, no equivaliesen y aún quizá no superasen á la revolucion de todos los siglos pasados, me detendria gustoso en la relacion de tantas y tan gloriosas batallas que hemos ganado con la espada del mas invicto celestial guerrero: hablaria de la célebre derrota y total devastacion de los Normandos en el siglo X, debida al valor de los Gallegos, capitaneados por Santiago: hablaria del visible castigo y cruel enfermedad, con que el Cielo afligió á las innumerables tropas de Almanzor, quedando muertos en el campo los (42) soldados, en justa venganza tambien de los ultrajes y sacrilegios horrendos cometidos

en el templo Compostelano. Os traeria á la memoria que á fines del siglo VI sacudisteis, oh esforzados Gallegos, el yugo de los Suebos: que abatisteis el orgullo de los Wisigodos: que comandandoos D. Fruela, á vuestros terribles golpes cayeron en el campo de batalla cinquenta y quatro mil sarracenos: y sobre todo, que en el valle de Quiroga acabasteis vosotros, sí, vosotros solos con el último resto de los perniciosos sarracenos: ponderaria las ilustres acciones de Roncesvalles (43), la de Simancas (44), las Navas (45) de Tolosa, la celebradísima del Salado, (46) la de Pavía, (47) la de S. Quintín..... (48) las de mil y mas lugares de nuestra Península, como pruebas irrefragables de nuestro valor y patriotismo, de nuestra bizzarria y libertad generosa, del amor á nuestros Soberanos, y de la abominacion á los enemigos de la Religion, destrozados, las mas veces de nuestras armas, para alabanza de nuestros mayores, y principal-

*

mente para reconocimiento eterno de la beneficencia del Señor Santiago, que como jefe y director, como Angel Caudillo de los Españoles los defendió en todos los peligros, los auxilió en todos los ataques, y los distinguió de todas las demas Naciones con la mas declarada y honrada predileccion. *Ipse redemit eos, et portavit eos, et elevavit cunctis diebus sæculi*

Pero si tan visible ha sido ésta proteccion de Santiago, y tanta fué nuestra dicha en los pasados siglos, ¿como es, dirá alguno, que nos han alcanzado todos los males que ahora nos aquejan? ¿Donde (49) estan las maravillas que nos contaron nuestros padres, y que yo acabo de referir? *¿Cur aprebenderunt nos hac omnia? ¿Ubi sunt mirabilia ejus quæ narraverunt patres nostri?* Donde aquellas promesas de Maria Santísima del Pilar á su sobrino Santiago, y de éste á todos los Españoles, de defenderlos en sus tribulaciones y

desventuras? *¿Ubi sunt?* ¿Donde, pues, donde estan los prodigios? ¿Los admiraremos acaso en la hermosa Barcelona afeada asquerosamente? ¿En Madrid hecha presa de facinerosos? ¿En Santiago profanada por los Madianitas? ¿En Zaragoza rendida y saqueada? ¿Han experimentado el patrocínio los pueblos incendiados? ¿Los campos talados? ¿Las casas y Templos despojados de sus riquezas? ¿Los Sacerdotes degollados al pie de los Altares? ¿Las Vírgenes amancilladas? ¿Tantos jóvenes muertos al filo de la espada! ¿Tantos ancianos que quedaron postrados, y que al fin espiraron por haberles faltado el sustentáculo de sus hijos! En medio de la guerra, desolacion, hambre, sed, peste: en medio de los enredos y de las traiciones, á vista del caminar tortuoso de las serpientes, de la hambre de los lobos carnívoros, de la crueldad de los tigres embravecidos. En medio y á vista de todo esto y mucho mas, extendió Santiago sus alas sobre nosotros? ¿Con-

que en fin el Señor desechó como una cosa profana su Reyno, y sus Reyes, entregándolo al furor de los infieles? ¿Con que los enemigos, como bestias feroces, abrieron sus bocas, y ya al caer sobre la presa crugieron los dientes, y dixeron..... (50) Despedacemos la España, y devorémosla, por que es llegado el dia que tanto deseabamos? ¡Ay de mí! ¡El corazon se me rompe del dolor, y mi alma desfallece al contemplar el quebrantamiento de mi pueblo! *Nunc autem dereliquit nos Dominus, et tradidit in manu Madian.*

Parece, hermanos míos, que ya no estamos en la gracia de Santiago, y yo siento unicamente el no manifestar su virtud y beneficencia como quisiera. Mas, sin embargo, hablaré de su proteccion bondadosa, é insinuaré, que ahora es quando mas la experimentamos. Sí, ahora es quando mas visiblemente nos socorre por lo mismo que nos castiga. Ahora se conocen las enfermedades, y se apli-

can oportunamente las medicinas. Ahora se van purgando los inveterados males, y se ha desterrado la molicie y afeminacion que tanto nos habia enervado y corrompido. Ahora se ha sacado á la vergüenza el pernicioso é insaciable egoismo. Ahora son detestados los favoritos, como cancer de la República, como deshonor (51) y ruina de la Iglesia. Ahora somos todos hermanos, porque es comun la desgracia. Ahora saben los poderosos humanarse con los desvalidos, desentenderse de sus derechos, y unirse á la ínfima clase de los pueblos. Ahora la Iglesia y sus Ministros se han purificado, como el oro en el fuego, y sin que ellos lo pretendiesen han sido vindicados públicamente: porque ahora el uno y el otro Clero, que eran odiados como gomia del público, y desechados como inútiles y embarazosos, son venerados como verdaderos y provechosos vasallos, y hasta el mismo Napoleon los honra con elogio que lle-

na las medidas de su patriotismo, profesion y sacerdocio, llamándoles (52) *fautores de los insurgentes*. Ahora en medio de la apretura mas fuerte, se admira un valor inpertérito, un entusiasmo singular, una paciencia á toda prueba, y lo que puede una nacion grande, generosa y protegida. ¿Porqué, pues, se ha de decir, que Santiago la ha desamparado? Antes bien, habeis visto que la defiende ahora mas que nunca. *In tribulatione eorum non est tribulatus, et redemit eos, et elevavit cunctis diebus sæculi.*

El Padre San Agustin en sus preciosos libros de la Ciudad de Dios, hace ver el origen de los Imperios: las vicisitudes asombrosas del mundo: y para consolar particularmente á los escogidos del Señor les recuerda los efectos de la Divina Providencia. Los bienes, dice, y los males son para los buenos y para los malos; y la dificultad consiste (53) en el uso de ellos. El

cristiano, prosigue en otro capítulo (54), no debe afligirse aunque carezca de sepultura su hermano, pues ésta falta no le hace al finado ni bien, ni mal alguno.

A las Vírgenes (55) que fueron violadas en medio de la prevaricación é iniquidad, les restituye su antiguo contento y serenidad, asegurándoles, y no en falso, que permaneció ilesa la castidad de sus almas tanto como la santidad de sus cuerpos. Ultimamente añade: que no debemos arquear las cejas al mirar las penalidades que Dios descarga sobre su Iglesia, porque en ella andan sus hijos barajados (56) con los enemigos, los que pertenecen á Jerusalem y á Babilonia, dos Ciudades misteriosas, terrena ésta, celestial aquella, que distinguiéndose ahora apenas, (57) serán separadas en el último juicio sin confusion ninguna. Mas caigan de una vez en la cuenta de su dicha, los perseguidos por la justicia y verdad, puesto que en ellos ciertamente

resplandece el particular amor con que Dios los agracia, y por el que quiere acrisolarlos así. Al Santo Job, quan lastimosamente trabajó la tribulación; pero mientras mas afligido fué, se vió mas amado. Susana en la mas terrible consternación por el riesgo (58) formidable en que estuvo su honor, se gozó en la exáltación de su inocencia. Daniel en el lago de los leones hizo mas brillante su esperanza; y quando los enemigos lo creyeron despedido, su virtud misma, y la justicia santa (59) que defendia, cerró las bocas de las fieras. Los Apóstoles, los Mártires, todos los Santos se han desalado tras el padecer, y en él han fundado su gloria porque sabian que la tribulación obra la paciencia, (60) ésta la prueba de la esperanza, y que la esperanza no confunde. ¿Y nosotros no hemos de confiar en nuestras lágrimas (61), derramadas con tanta abundancia, puestas por Santiago en el acatamiento divino? (62) ¿No hemos de esperar nos gran-

geen al cabo victorias sobre victorias, paz sólida, y júbilo permanente? ¿Acaso somos mejores que éste esclarecido Apóstol? Pues si el lleno de heroicidad no rehusò ser la primera victima de los tiranos, ¿porqué nosotros no le imitarémos en algo ya que carecemos de tan asombrosa celsitud de ánimo?

Levanta tu espíritu, cara España, vístete de fortaleza, como en los dias antiguos en las generaciones pasadas, ¿Pero para que vuelvo tan atras la memoria? ¿Ayer no deleytaron vuestra vista los copiosos (63) laureles, que aun lozanean en tu augusta frente? ¿Por ventura no has hollado con gallarda y firme planta al soberbio? ¿Con quantas y quan mortales heridas no has ensangrentado las cabezas del drágon? Esas Aguilas rapantes que hemos visto arrojarse con suma rapidéz sobre desdichadas presas, ¿que de veces las has despeñado hasta tus pies? Aquel á cuya cuenta poneis con íntimo reconocimiento esa numerosidad

*

y grandeza de bienes, sabrá sin duda solicitar su acrecentamiento y su colmo. Ha propiciado ya á Dios con nosotros, lo ha movido á echar léjos de sí el azote. Asur y su congregacion de impíos, no podrán cerrar sus ojos á las obras estupendas que executará, ni sus labios á la confesion de que hay Dios en Israel. El Angel del Señor y nuestro Tutelar contenido por su mandato en ciertos dias tenebrosos de ira y de venganza, al fin nos es enviado, y se aparecerá en el camino á nuestros enemigos, como una osa á quien han robado sus cachorros. ¡Ay de sus brazos, aunque tengan la fortaleza de un arco de bronce! ¡Ay de sus brazos que quedaron sanos despues de mortandades sobre toda sevicia, de inhumanos y sacrílegos pillages, y de tan horrendos hechos, que ni para exêcrarlos los queremos conmemorar! ¡Ay por último, de sus brazos que han osado apostárselas al brazo excelso y extendido, y à la mano fuerte y poderosa! La

espada del Señor y de Santiago caerà sobre ellos y los cortará á cercen; y los que de su golpe se libraren por juicios inexcrutables del Altísimo, no serán ya instrumentos de tanta abominacion.

Entendeis sin duda, Señores, que no os prometo con este hablar batallas milagrosas: solo sí que velará sobre nuestras tropas y las beneficiará de manera, que los subsidios que les conceda sobren con exceso á sus necesidades, como lo experimentamos ya en los dias felices, que no ha mucho nos amanecieron, segun le plugó al Padre, á cuyo poder estan sujetos los tiempos. Heis aquí porque os brindo con la confianza en esos Soldados espiritosos, que asi arrostraron al hierro y al fuego, como si tuviesen el pasaporte de invulnerables. Heis aquí tambien porque con la mas indecible dicha contamos por Generales á hombres dotados de tal penetracion, que dan alcance con prontitud y tino pasmo-

so á los planos de los enemigos, en cuya ingeniosa invencion se paboneaban. Generales: mas, Señores, yo hurto á otra clase de Oradores el pincel con que deben trabajar una pintura acabada, de esos gefes, que encontrarán justos admiradores; pero quien sabe si un digno panegirista.

Por el mismo motivo de no traspasar los respetables cotos de un discurso sagrado, solamente diré: que el amor piadoso y preferido de Santiago à nosotros, salió de madre en habernos dado la Junta Central. ¡Oh que de bienes atesorados en ella! ¡Y qué de egregios Varones elegidos para dispensárnoslos!

Para que mi elogio no vaya por desgracia á tiznar siquiera su gloria, adornaré mi lengua con alabanzas de la Escritura. „Corroboraron á Jacob, y lo redimieron de la servidumbre (64) con una fe llena de valor. „Jueces de un corazon no pervertido, y que „no se han apartado del Señor: por su piedad

„merecen que dure perpetuamente su memoria, y ultimamente que jamas se baga èsta sin colmarlos de bendiciones, y que despues de su fin bienaventurado, sus huesos retoñen y reflorezcan. (65)

Señores, ¿habeis dado ensanches á vuestra esperanza, y han echado raices en vuestros corazones? ¿Bullen aún con hervor vuestros deseos? Pues pedid, porque Santiago os protexta, que si todo lo hecho os parece poco, añadirá cosas mayores. *Et si parva sunt ista, adjiciam multo mayora.* (66)

Apostol nuestro: sí, sí, todavia tenemos que rogarte: fáltanos Fernando, ¡y quanto nos falta con él! La significacion pues mayor de tu munificencia, sabes que es su vida, su libertad. Se te presenta acompañado de la Religion y de la paz, y te gime por ellas: y en afectuosa correspondencia te claman ellas á su favor. ¿Por qué lado no se lamenta embestida y aportillada la Religion? Llovidas tiene

y anegadas en sus lágrimas la pureza de la verdad, la fidelidad del Sacerdote, la magestad del culto, la santidad de los Templos, la fructificacion de la palabra evangélica, la providad de las costumbres. Contra todo han atentado los enemigos, y ¿quanto no han conseguido? La paz sencilla, condescendiente, amigable, suavísima, ay! ay! yace vilmente acoceada, y la han aherrojado con algazara el engaño, el oprobrio, y la irrision. No hay balanza sino en lo alto para saber los quilates de su valor. La Religion, pues, y la paz esperan de Fernando el reparo de tantas quiebras y males. ¿Endureceràs tu corazon á su padecer? Y ensordeceràs tus oidos á sus quejas y oraciones? Vuelvenos á Fernando, reponlo en su Trono, entrégale de nuevo el cetro con que empezó à gobernar con toda rectitud. El ama lo bueno, y aborrece la iniquidad. Tiempo es ya de que derrames sobre su corazon ahogado en penas, el óleo de

la alegría: y nosotros libres del temor de nuestros enemigos, sirvamos à Dios con santidad y justicia todos los dias de nuestra vida, y despues lo glorifiquemos por toda la eternidad. Amén.

NOTAS.

(1) Thren. Cap. 4, v. 1.

(2) Nec pepercit omnia speciosa Jacob: et succendit in Jacob quasi ignem flammæ devorantis in gyro. Ibidem. Cap. 2 v. 2, 3.

(3) Roma con todo su poder nada habria conseguido en España, si una parte de ésta no hubiera peleado contra la otra. Sin embargo, ningun triunfo lograron los Romanos en el Reyno de Galicia, porque allí entraron dominando sobre troncos y peñas, hasta que nuevos pobladores obedecieron lo que obtuvo la cobarde felonía de Q. Pompeyo executada contra Viriato repetida hoy dia por los Franceses, y aumentada con inauditas perfidias. Pero si la division de

los Españoles fué entònces la causa de su ruina ¿quales deberán ser ahora nuestras victorias unidos en la causa común y Religion Sagrada?

(4) Thren. Cap. 2, v. 4.

(5) 1 Macab. Cap. 2, v. 7.

(6) Jeremias. Cap. 4, v. 10.

(7) Isaias. Cap. 63, v. 7. Miserationum Domini recordabor, laudem Domini super omnibus quæ reduidit nobis Dominus & super multitudinem bonorum domui Israel, quæ largitus est eis secundum indulgentiam suam, & secundum multitudinem misericordiarum suarum.

(8) Ibidem, v. 8.

(9) Ibidem, v. 11, y 12. & recordatus est dierum sæculi Moysi & Populi sui &.

(10) San Juan, Cap. 20.

(11) Semanario Patriótico de Sevilla de 11 de Mayo.

(12) El Señor Abate Lamourette en su precioso librito intitulado *Delicias de la Religion*, hace una pintura muy viva de los críticos impudentes. „¿Quiénes son, decía „á Filemon, los hombres mas turbulentos y peligrosos? No son „ciertamente aquellas gentes del Pueblo, que viven en lo interior „de los campos y provincias, de aquel pueblo que no sabe razonar; „pero que sabe obrar: de aquel Pueblo tan humilde, tan laborioso, „y tan moderado, que asiste freqüentemente á oír la voz de su „Pastor, y paga gustoso el tributo á su Soberano. Los verdaderos „perturbadores de la Religion y del Estado, son aquellos falsos „sábios que á fuerza de analizar las verdades sagradas, y de

„querer disminuir nuestras obligaciones religiosas, destruyen el
 „Evangelio: los que en vez de fomentar el santo amor de la Jus-
 „ticia para asegurar las potestades de la tierra, contra las agi-
 „taciones de la independencia y del orgullo, se atreven á erigirse
 „publicamente en jueces de sus Suberanos, arreglar los límites de
 „su potestad, determinar hasta que grado les deben prestar obe-
 „diencia sus súbditos, y hacer valancear con las sediciosas máxi-
 „mas que esparcen en medio de los Imperios, el único fundamento
 „de todas las sociedades.” Así retrataba á sus paisanos el que
 tuvo la dicha de ser víctima de los filósofos revolucionarios
 en 11 de Enero de 1794. Pág. 103 segunda edic.

(13) El insigne frances Natal Alexandro, y otros
 sábios y piadosos varones han impugnado la venida de San-
 tiago á España; pero siempre los he mirado como tentacion
 para mas probar la fidelidad y amor de los Españoles, y
 aquel *non audies quia tentat vos Dominus Deus vester*, que dixo
 Dios á Moyses. Deuter. Cap. 13 v. 3.

(14) Santo Tomas de Villanueva dice en su sermon
 ad Equites Comendatorios. „Por lo menos en éste Reyno de
 „los Cielos, esto es, la Iglesia, vemos cumplida la petition de
 „Salomé quando suplicó á Jesucristo diera á sus dos hijos las si-
 „llas derecha y siniestra de su Reyno: porque á San Juan se le
 „dió asiento en Asia, que está á la derecha de Jerusalem, y á
 „Santiago en España, que está á la siniestra.” ¿Quanta glo-
 ria de nuestra España, quanto favor de Dios en haber dado
 tal Patron, uno de los tres mas amados de Dios?

(15) Los siempre noveleros franceses, como los lla-
 mó Ciceron, han trastornado, casi en todos los siglos, el ór-

den político y social, eclesiástico y civil. Ellos elevaron la
 autoridad Pontificia al grado de absoluta en lo temporal, y
 deprimieron la Soberania de los Reyes, como sucedió al
 destronado Rey Chílderico, suplantado por su mayordomo
 Carlos Martel. Ellos sublimaron despues tanto la potestad
 Real, que confundieron la linea divisoria de ambas Mage-
 stades. Ellos han hecho superior unas ocasiones al Rey sobre
 el Papa, y otras á éste sobre aquel, segun les ha convenido:
 siendo las Potestades mas Sagradas el juguete del capricho
 frances, como lo prueba la mudanza de quatro dinastías des-
 pues de Pipino acá.

(16) No han sido, y aún quando fueran supersti-
 ciosos los Españoles, nunca se les podrá hechar en cara el
 obsequioso rebuzno de los franceses en el Templo, quando
 celebraban la huida de nuestra Señora á Egipto. Represen-
 taban en el Siglo XI ésta fiesta, por una moza con un niño
 en los brazos, y montada sobre un asno, entraba procesio-
 nalmente en la Iglesia hasta colocarse en el Altar mayor.
 Allí asistia al sacrificio de la Misa, profanado con mil impro-
 piedades: y por fin era despedida con tres bastiales rebuznos
 que hacia el sacerdote en lugar del *Ite, Misa est*: á que res-
 ponia todo el pueblo, *Deo gratias*.

(17) Vease al erudito P. M. Fr. Manuel Risco, cé-
 lebre Agustiniiano, en los tomos 30 y 31 de la España Sa-
 grada.

(18) Vease al Dr. D. Felix de Amada Canónigo de
 Zaragoza.

(19) El P. Pascasio de Seguin, en el primer dis-

curso, t. I del Principado de Santiago.

(20) Nuestra España se lavará siempre las manos delante de todas las naciones, y ninguna podrá tiznarla con el negro borron de regicida. A pesar de los malos exemplos de otra vecina que se precia de muy culta, nunca ha podido hacer que suscriba al iniquo formulario de procesar á sus Monarcas, y ajusticiarlos en público cadalso; sin advertir que pierde la vida el cuerpo quando se quita la cabeza de los hombros. Asi el Dr. D. Francisco Xavier Conde y Oquendo, honor de los Americanos.

(2) La Galicia, como otra Josabá, escondió al tiernecito Rey D. Alfonso de Castilla, y fué ungido y proclamado en el Templo de Santiago por el Obispo Compostelano D. Diego Gelmeriz. Asi como el Niño Joas contra Atalía, por el Sumo Sacerdote Joyada. Quien sepa combinar éstas dos historias decidirá con justicia, si son ó no los Gallegos Padres de la Patria.

(22) Es indubitable que los Gallegos, Vizcaynos y Asturianos, fueron los salvadores de la Monarquía Española, érigidos por el Infante D. Pelayo.

(23) Machab. 2, cap. 14, v. 15. Audito..... Niccanoris adventu et conventu nationum, conspersi terra rogabant eum qui populum suum constituit, ut in eternum custodiret, quique suam portionem signis evidentibus protegit. Lo mismo hicieron los Gallegos en Septiembre pasado celebrando muy solemnes rogativas en quatro dias consecutivos. Diario de Mexico de 1 de Octubre. N. 1097.

(24) Murat, Sabary, Moncey, Lefebre, Lannes,

Dahesme, Ney, Dupont, Victor y otros estan bien caracterizados en los ya dichos sangrientos carniceros, que refiere el Antiguo Testamento. Pero Antioco Bonaparte merece paralelarse á Constancio, y que se le arrime el pincel con que San Hilario pintaba á éste Emperador. El es, decia, un enemigo artificioso que lisongea para herir: confiesa á Jesucristo para negarle: procura la unidad para aumentar la division, y edifica las Iglesias para destruir la Fé. Comunica con los Nerones, Decios, y Maxíminos en el combatir contra Dios: en la crueldad contra las Iglesias: en la persecucion de los Sacerdotes: en el aborrecimiento de los Santos, y en ser á un mismo tiempo el tirano del Estado y de la Religion. Distínguese de aquellos, y le es propio y característico el fingirse cristiano para ser un nuevo enemigo de Jesucristo: en prevenir al Anticristo, y obrar los misterios de su iniquidad: en hacer fórmulas de fé, y vivir contra toda fé: quitar buenos Obispos, para substituir otros malos: encarcelar á los Ministros del Señor, y ordenar exércitos para el terror de la Iglesia. ¡Oh lobo carniceiro! ¡Bien hemos visto ya la piel de oveja! Adornabais antes el Santuario con el oro de la República, y fingiais dar á Dios los bienes que realmente quitasteis á las Iglesias. Recibisteis á los Obispos con un beso semejante al que dió el traidor á Jesucristo: Baxabais la cabeza para recibir la bendicion de su Vicario, y era con el fin de pisar su fé. Pusisteis alguna vez en vuestra mesa al Romano Pontífice, y te levantasteis de allí, como Judas para vender al Divino Maestro. ¡Maldito, tiembla! Porque *Judas crepuit medius: y tú.....*

(25) Gibbon dice: Entre los devotos romances que dictó á los Monges la supersticion ó avaricia en la ociosidad y tinieblas del claustro, merece particularmente ser conocido el del Apóstol Santiago, por su singular extravagancia. De pacífico pescador del lago de Genezaret, lo han convertido los Españoles en valiente guerrero, que combate á la frente de la caballería..... La Espada de un Orden Militar favorecida de los terrores de la Inquisicion ha cortado la cabeza á la crítica profana. Hasta aquí el impío desvergonzado frances.

(26) Es bien conocido el voto y peregrinacion á Compostela como á la Ciudad mas célebre del mundo, despues de Jerusalem, y de Roma. Mas de treinta Santos canonizados se han visto concurrir sucesivamente en aquel Santuario: entre otros, mi glorioso Padre San Francisco de Asís.

(27) Tres Emperadores, y veinte Reyes cuentan las historias que han visitado el Sepulcro del Santo Apóstol.

(28) Act. cap. 12.

(29) En el Canton de Zurich, en las guerras del año de 1622.

(30) Vease lo que refiere la Santa Escritura en los libros 1, y 2 de los Machab. cap. 7, v. 41, cap. 10, v. 29.

(31) Apoc. cap. 12.

(32) Este es el grande Napoleon, el que ha decretado, como aquellos de quienes habla el Profeta Isaías, en el cap. 28, v. 15. Hemos puesto á la mentira por nuestra esperanza, y con la mentira nos hemos cubierto *Pessui-*

mus mendatium spem nostram, et mendatio protecti sumus. Esta es la divisa que debia llevar el Emperador de los Franceses, en sus Aguilas rapantes.

(33) Act. cap. 5. v. 5, y 10.

(34) Act. cap. 13, v. 11, Epist. 1 ad Corinth. cap. 5, v. 5.

(35) Judic. cap. 6.

(36) Exod. cap. 32, v. 28.

(37) Muchos se han santificado en la guerra, y han sido mártires, no solo de la Pátria, sino de la Religion. Si alguna vez es permitido llevar leña á los bosques, sufragaré, si fuere necesario, á la defensa que se atribuye intenta hacer el célebre Dr. en Filosofía y Teología Fr. Teobaldo Rodriguez, por los que han conseguido la laureola del martirio en la presente guerra. Correo Político y Literario de Sevilla del Jueves 27 de Abril de 1809.

(38) En el año de 1799 escribió un erudito Español en defensa del Sagrado Tribunal de la Inquisicion, contra los dicterios y sediciosas máximas del frances Gregoyre, Obispo de Blois en su carta al Sr. Arzobispo de Burgos Inquisidor general. Allí estan ya suficientemente rebatidas las calumnias y sátiras que han estampado en todos tiempos los Franceses contra el Santo Oficio, sin que por ahora sea necesario añadir mas. Pero sí debo advertir, que diez años há previó el Sabio apologista la regeneracion tan decantada de Bonaparte, conociendo que su objeto era ensangrentar las manos en las orillas del Ebro y del Tajo: y que la felicidad que procuraba á los Españoles consistía, sin duda, en los

males y perjuicios sin cuento que experimentamos. Lo mas singular es, que desengaña desde entonces á los Franceses, y les hace ver lo infundado de sus proyectos, formados en la creencia bien ligera que dieron á pocos Españoles traidores de su Pátria. Ultimamente les pinta el carácter de la Nacion Española, y les asegura que nunca obligarán con el miedo y el terror la generosidad y el valor de los Españoles. Vease la citada apología intitulada: *Respuesta pacífica de un Español á la carta sediciosa de Gregorio*: desde la pag. 8 hasta la 34.

(39) Fué en el mes de Julio, año de 1059.

(40) Estefano Obispo, Griego de nacion, y que se compadecía de que los Españoles tuviesen á Santiago por soldado,

(41) Segun consta en su privilegio, año de 1236.

(42) En el año de 997.

(43) No han sido menos hipócritas las intenciones de Bonaparte, que fueron las de Carlo Magno: mas si éste fué derrotado en los campos de Navarra, esperamos que aquel sea sepultado con todo su inmenso ejército, y que los Franceses vuelvan á experimentar el valor é intrepidez de los Navarros. Los Españoles pueden ser sorprendidos con engaño; pero no saben dexar sin castigo las perfidias, como lo acredita la famosa derrota de Roncesvalles.

(44.) En ésta milagrosa batalla se vieron dos Caballeros sobre caballos blancos, executando estragos y destrozos en los bárbaros. Algunos creyeron ser dos Angeles, que auxiliaban á los Españoles: y otros que fueron Santiago y San Millan de la Cogulla, de quien era muy devoto el

Rey D. Ramiro II.

(45) Dupont en los campos de Baylén dixo el 17 de Julio pasado: „*Mañana es dia del Aniversario de una batalla ganada por los Españoles, no lejos de aquí: puede ser que la supersticion religiosa les impulse á combatir.*” Hablaba seguramente de la accion de las Navas de Tolosa; pero como lacayo que fué en su origen, erró las fechas. La batalla fué en 16 de Julio de 1212, y á los 595 años despues se renovó, no por la supersticion, sino por la piedad religiosa de los invencibles Andaluces, lo que contará el mismo Dupont vencido y desmayado baxo de un olivo. Podrá tambien decir el Mariscal de Logis, si los que les combatieron en el puente de Minguillo, son hijos de las mismas madres que parieron á los de las Navas, ó si estos pueden igualarse con los del puente de Alcolea.

(46) En la nobilísima Ciudad de Sevilla: „*En la mi sala real Cibdad de Sevilla,*” como se explicaba D. Alonso el Sábio, se hicieron todos los preparativos para el combate del Salado, que fué en 30 de Octubre del año de 1340, en que solo perecieron veinte de los Españoles, habiendo muerto doscientos mil de los enemigos. Debemos tener á feliz agüero que en ésta ciudad se disponga ahora de la salvacion de la Pátria, especialmente teniendo influxo la Real Casa de Altamira, la qual tuvo su origen en la singularísima accion del Salado, empezando por el inmortal D. Alvaro Osorio, y dexando á la posteridad una grande firmeza al Estado, como lo vemos hasta el dia en el digno sucesor de aquel Héroe, el Serenísimo Señor Presidente de la Suprema

Junta Central, Marqués de Astorga, y Conde de Altamira.

(47) Es muy azaroso para Napoleon el solo recuerdo de la Ciudad de Pavía. Por eso se llevó traidoramente la espada de Francisco I.^o; mas no ha podido, ni conseguirá jamás impedir el valor y energía de los sufridos Gallegos, los cuales se acuerdan todavía de su celebradísimo Alfonso Pita, que apresó al Rey de Francia, y le salvó la vida, como consta del testimonio que dió éste ilustre prisionero en Pizcolón á 4 de Marzo de 1525, y del privilegio que le concedió el grande Emperador Carlos V, fecho en Barcelona á 24 de Julio de 1529.

(48) En el año de 1557, día del glorioso mártir español S. Lorenzo, por cuyo motivo se consagró á Dios el insigne Monasterio del Escorial.

(49) Judic. cap. 6, v. 13.

(50) Tren. cap. 2, v. 16. *Aperuerunt os suum omnes inimici..... Sibilaverunt et fremuerunt dentibus, et dixerunt: deboravimus: en ista est dies, quam expectabamus: invenimus, vidimus.*

(51) Ciceron en la oracion primera contra Catilina daba gracias á los inmortales dioses, por que Roma se hubiese libertado de las asechanzas de aquel traidor. ¿Quantas y con quanta mas razon no deberémos rendírselas á Santiago, antiquísimo Protector de la España, porque nos redimió de una vez de la servidumbre del infame Godoy? ¿De esa fiera y peste tan cruel, tan terrible y perniciosa al Estado? ¿Quantos beneficios al solo golpe de Aranjuez en el 19 de Marzo! Allí descubierta toda la traicion, aclarada, oprimi-

da y castigada. Allí sorprendido y azotado el insolente Heliodoro de nuestra Nacion, el usurpador de los bienes eclesiásticos. Allí consoladas las huerfanas por la libertad de los fondos piamdosos. Allí por fin descubierta para siempre la iniqua alianza de la perdicion. Beneficio fué tambien, y muy singular, debido, sin duda, á la vigilancia de nuestro Angel Tutelar, el que por entonces se le hubiera conservado la vida á ese avariento Démades. Porque si como decia el mismo Orador de Roma: „*Ya hace mucho tiempo que andamos en conjuraciones: „y si de tan crecido número de ladronazos quitásemos de enme- „dio á éste solo Godoy, el peligro se habria mantenido en las ve- „nas y entrañas de la República.*” Por breve tiempo alivio; mas despues dolores y ansias. Sucede á los calenturientos el refrigerarse por el pronto con beber agua fria; mas luego se les acrecienta el ardor, y vuelven mayores fatigas. Lo mismo acontece en las enfermedades de que adolece el Estado. ¿Y que habriamos conseguido con el pasajero alivio de quitar la vida á Godoy, si quedaba la peste de sus partidarios, y estos encubiertos y mezclados con los buenos? Dichosa por tanto la vida de éste parricida de su Pátria, en el solo caso de haberse escapado de nuestras manos, porque así hemos visto en claro á sus cómplices en toda especie de maldad. „*Si tras „él se fueren los suyos, si se marcharen de la España esas per- „versas gavillas de hombres desesperados, ¡oh dichosos de nosotros! „¡Oh dichoso Gobierno! Márchense, pues, los malos: apártense en „un lugar, esten finalmente separados de nosotros con un muro „de por medio. Anda tu Godoy, anda con tu compañero el Cor- „zo, anda á esa guerra impia y maldita, para mucho bien del*

„Estado, para tu mal y perdición, y la de los que se hicieron tus
„cómplices. Para esto te produjo la naturaleza, te amestró tu
„voluntad, te reservó la fortuna. ¿Como te bañarás de gozo? ¿Co-
„mo saltarás de contento quando en tan crecido número, como es
„el de los tuyos, no oigas, ni veas siquiera un hombre de bien?
„Para emplearte en semejante vida te ensayastes en aquellos mi-
„serios trabajos, que se dicen. En aquel estar en vela no solo para lo-
„grar los estupros, poniendo atechanzas al sueño de los maridos,
„sino también á los bienes de los incautos.”

(52) Nunca mas honrados los Eclesiásticos que quando exercen los deberes de su ministerio. Levantarse contra Napoleon, y favorecer á los insurgentes, es lo mismo que dar la mano á la Justicia, á la Pátria y á la Religion, oprimidas por una fuerza diabólica. Nos alegramos pues de ser llamados sediciosos y seductores, porque Jesucristo permitié le dixeran seductor, para dejar en éste vinculado el consuelo de sus siervos. S. Agustin en la exposicion del salmo 63. v. 7.

(53) San Agustin lib. 1 de Civitat. Dei cap. 8. Ista temporalia bona et mala utrisque voluit esse communia: interè autem plurimum qualis sit usus &c.

(54) Ibidem. Cap. 12. Multa corpora cristianorum terra non texiit: sed nullum eorum quisquam à cœlo, et terra separavit, quam totam implet præsentia sui, qui novit unde resuscitet quod creavit.... Licuit que de hac re poetis plausibiliter dicere. = Cœlo tegitur qui non habet urnam. = Son muy recomendables por tanto las matronas de la segunda, pero cristiana Numancia, de la insigne Zarah.

goza, las quales llenas de fé y de imponderable entusiasmo, fueron al siguiente dia de la batalla de las Eras, y en vez de llorar sobre los cadáveres de sus difuntos en el campo del honor, los regaron con flores, y dixeron: Oh, ¡Estos no han muerto! Viven y vivirán eternamente!!! Son nuestros hijos, y la honra de nuestro vientre..... ¿Porque hemos de llorar á los que dignamente desempeñaron sus altas obligaciones?

(55) Ibidem. Cap. 16. Addunt etiam strupa commissa, non solum in aliena matrimonia, virgines que nupturas, sed etiam in quasdam sanctimoniales..... Nèc tantum curamus hic alienis responsionem reddere, quantum ipsis nostris consolationem: sit igitur in primis positum atque firmatum, virtutem qua recte vivitur ab animi sede membrum corporis imperare, sanctum que corpus, usu fieri sancte voluntatis.

(56) Ibidem. Cap. 35. Meminerit sanè in ipsis inimicis latere cives futuros, ne infructuosum vel apud ipsos putet, quod donec perveniat ad confesos, portat infensos.

(57) Perplexæ quippe sunt istæ duæ civitates in hoc sæculo invicem que, permixtæ, donec ultimo judicio dirimantur.

(58) Daniel cap. 13.

(59) Ibidem cap. 6.

(60) Romanor. cap. 5, v. 3, 4, 5.

(61) Psal. 125, v. 6.

(62) Psal. 55, v. 9.

(63) Los triunfos de Valencia, los de Andújar y

Baylé, los repstidos en Zaragoza, en Santiago, en las Montañas de San Mamed, y últimamente en toda la Galicia donde encontraron los franceses su sepulcro.

(64) Nam corroboraverunt Jacob, et redemerunt se in fide virtutis. Ecc. cap. 49, v. 12.

(65) Et judices singuli suo nomine, quorum non est corruptum cor: qui non aversi sunt á Domino. Ibidem, cap. 46, v. 13. Ut sit memoria illorum in benedictione, et ossa eorum pullulent de loco suo, et nomen eorum permaneat in æternum permanens ad filios illorum sanctorum vivorum gloria. v. 14, y 15.

(66) Lib. 2. Reg. cap. 12, v. 8.



DOS SERMONES PANEGÍRICOS SOBRE SANTIAGO EL MAYOR

(EDICIÓN FACSIMILAR)

Jesús David Curbelo

© El Colegio de Jalisco

Se terminó de imprimir
el 23 de abril de 2002
en los talleres de
Editorial Conexión Gráfica S.A. de C.V.
Libertad 1471, Col. Americana.
C.P. 44100, Guadalajara, Jal.
Tels/Fax: (33) 3825 6512,
(33) 3825 5153 y (33) 3826 3192

e-mail: conexiongrafica@conexiongrafica.com.mx

La edición consta de 500 ejemplares

Impreso en México - *Printed in Mexico*

Los sermones que se reproducen en este volumen, son una clara expresión del patriotismo español vigente en México durante el primer decenio del siglo XIX.

El de 1802 celebra el hecho que “la antigua y esta nueva España” mantiene siempre desterradas “la infidelidad al trono y la diabólica heregía”. Bien se puede publicar a vista del mundo toda la extraordinaria felicidad de España que, bajo la custodia de Santiago, disfruta de una distinguida gloria, y eso gracias a la armoniosa alianza del trono y de la religión.

Por otra parte, en el de 1809 el orador defiende los valores tradicionales de España y dirige sus plegarias a Santiago, pero esta vez con la insatisfacción del momento que se vive. Es una queja por los ataques que han sufrido, tanto la Corona como la religión. El trono ha perdido su tutelar y la patria su cabeza, pues Fernando es ahora: el rey ausente.

